



***Siguiendo Las Pisadas
Del Maestro***

<http://www.buscad.com>

Prefacio

Algunas de las ideas para estas lecciones se han tomado del libro Dare To Care Like Jesus (Atrévete A Amar Como Jesús) por Leslie B. Flynn (Wheaton: SP Publications, Inc., 1982). El verdadero discípulo es diferente de los mundanos que le rodean porque se esfuerza por seguir el ejemplo de Jesús en cada faceta de su vida y aparta su pie del mal camino. El Maestro por excelencia nos dice:

Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas (Mt. 11:29).

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame (Lc. 9:23).

Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis (Jn. 13:15).

La palabra “discípulo(s)” (MATHETES, griego) se encuentra 269 veces en el Nuevo Testamento. Significa literalmente “un aprendiz; de ahí, denota a uno que sigue la enseñanza de uno” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 1, p. 452). Pero hay otro concepto relacionado con esta palabra que a veces se pasa por alto. “Un discípulo no es meramente uno que aprende, sino un partidario; de ahí que se les mencione como imitadores de su maestro...” (*Ibid.*, énfasis mío –JF). El discípulo es estudiante que pone por obra lo que aprende en su vida diaria. Jesús dice:

Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos (Jn. 8:31, Reina-Valera, Revisión 1995).

En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos (Jn. 15:8).

Las palabras “permanecéis” y “llevéis” son verbos de acción. El discípulo verdadero es un aprendiz activo. Tal persona escucha las enseñanzas del Maestro y permanece en ellas. Lo que oye no cae en el olvido sino que se traduce en mucho fruto.

Jesucristo “padeció por nosotros; dejándonos ejemplo, para que sigamos sus pisadas” (1 Ped. 2:21). No hemos de seguir a Jesús en teoría solamente sino de hecho y en verdad. Se presenta esta pequeña obra con la esperanza de que le ayude a usted a realizar esta meta tan noble.

Jerry Falk

Sevilla, España
Octubre, 2000

Parte 1 – Su Gozo y Tristeza

Intro.

A. Hace casi dos mil años llegó el momento designado por Dios para que el Verbo, aquel Ser Eterno que “estaba con Dios” y “era Dios”, fuera hecho semejante a los hombres (Jn. 1:1,14; Fil. 2:7).

* Durante toda la eternidad, el Verbo había estado con el Padre pero ahora estaría “con

nosotros” (Mt. 1:23).

B. Dios tuvo varios objetivos al enviar Su Hijo a la tierra:

1. Para cumplir las promesas y profecías del Antiguo Testamento que hablan de Él (Lc. 24:44; Jn. 5:39).

2. Para enseñarnos más perfectamente acerca de la naturaleza de Dios, Jn. 14:7. (Jesús contesta la pregunta: ¿Cómo es Dios?)

3. Para dejarnos ejemplo, 1 Ped. 2:21; Jn. 13:15; He. 12:2,3.

4. Para morir por el hombre pecador. Según el “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hch. 2:23; 4:28), el Hijo Unigénito de Dios daría Su vida en rescate por todos para que en Él tuviéramos perdón de pecados (Ef. 1:7; 1 Ti. 2:6).

C. En esta serie de lecciones, analizaremos a fondo el ejemplo que Jesús nos ha dejado con el objetivo de llegar a ser más como Él. Esto es la meta del discípulo, Lc. 6:40.

D. Is. 53:3 dice que Jesús era “varón de dolores”. La palabra “dolores” (MAKOB en el hebreo) indica que el Señor no sólo sufrió físicamente sino que también experimentó momentos de angustia o tristeza. ¿Es posible padecer así y a la vez tener gozo? Sí, es posible... si seguimos las pisadas del Maestro.

* Jesús nos enseña el camino a un equilibrio sano entre estos dos estados anímicos.

I. EL GOZO DEL MAESTRO

A. El gozo de Jesús se basaba en Su relación con el Padre, Jn. 15:10,11.

1. ¿La perseverancia en la palabra (obediencia) conduce al verdadero gozo! (Compárese 3 Jn. 4.)

2. Esta es la única forma por medio de la cual el gozo puede ser permanente, a pesar de las pruebas y dificultades de la vida.

3. ¿En qué se basa nuestro gozo? ¿en los placeres temporales o en el obedecer a Dios cumplidamente?

B. Jesús no meditaba en Sus aflicciones sino en la meta final de ellas, Heb. 12:2.

1. La seguridad de que muchas almas se iban a salvar a través de Su muerte fue causa de mucho gozo para el Señor.

2. ¿En qué meditamos nosotros cuando estamos sufriendo? ¿en las pruebas mismas o en la meta final de tales pruebas? No meditemos en nuestras aflicciones (Fil. 4:8) sino en lo que ellas pueden hacer para nuestro bien. Sólo así podremos ser gozosos como nuestro Señor, Stg. 1:2-4; 1 Ped. 4:13.

C. Jesús se gozaba al ver el arrepentimiento de los publicanos y pecadores, Lc. 15:6,7,9,10,24,32.

* ¿Nos gozamos cuando alguien se arrepiente y es bautizado en Cristo?

II. LA TRISTEZA DEL MAESTRO

A. Cerca del sepulcro de Lázaro, Jn. 11:32-35.

1. La reacción de Jesús se ve en los vv. 33 y 35.

a. Primero, “se estremeció en espíritu”. El griego indica que Jesús estaba enojado por algo. Se indignó por algo.

b. Dice también que “se conmovió”. Esto significa que se irritó por algo.

c. La tercera cosa que se nota es que lloró. “No lloró en el sentido de lamentar o clamar (KLAIO, 11:33; Mr. 5:38), sino que solamente derramó lágrimas [DAKRUO]” (Wayne Partain, Notas Sobre El Evangelio De Juan, p. 99). Según Thayer, DAKRUO

significa “derramar lágrimas, llorar silenciosamente” (Revised Thayer’s Greek-English Lexicon).

2. ¿Por qué lloró Jesús? ¿Por qué estaba enojado e irritado? Pudiera haberlo hecho por varias razones:

a. Sabía que aun después de resucitar a Lázaro, muchos seguirían siendo incrédulos. Pudiera haberse enojado por la dureza de sus corazones y llorado por sus pecados.

b. Pudiera haber llorado en señal de solidaridad con los que sufrían. Jesús se compadece de nuestras debilidades (Heb. 4:15).

c. Pudiera haber pensado en el pecado y en las terribles consecuencias que éste ocasiona en la vida del hombre. ¡El hombre no fue creado para morir sino para vivir! Cristo pudo ver detrás de la muerte de Lázaro y percibir claramente las causas de todo ese sufrimiento.

3. ¿Cuál es nuestra actitud hacia la incredulidad de los hombres? ¿Cuál es nuestra actitud hacia el pecado? ¿Sufrimos con los que sufren? ¿Tenemos la mentalidad de Jesús?

B. Al entrar en la ciudad de Jerusalén poco antes de Su muerte, Lc. 19:37-44.

1. Tenemos que ponernos en el lugar de Jesús para poder entender lo que pensaba. Ya que es omnisciente, sabía que la destrucción de Jerusalén se acercaba. Los judíos rebeldes habían rechazado al Mesías y ahora tendrían que sufrir las consecuencias de su desobediencia.

2. v.41 – La palabra “lloró” en este texto se ha traducido de la palabra griega KLAIO. Según Thayer significa “llorar de modo que se puede oír, llorar como un niño”. Indica emoción muy fuerte.

3. ¿Por quiénes lloramos nosotros cuando estamos sufriendo?

* Jesús lloró por los que habían rechazado milagro tras milagro, por los que despreciaron la palabra que les fue predicada, por los que tenían los corazones endurecidos. Lloró por aquellos homicidas de los profetas, aunque sabía que Él sería su próxima víctima. Lloró por los pecadores y sufrió al contemplar las consecuencias de sus pecados.

C. En el huerto de Getsemaní, Lc. 22:39-46.

1. Otra vez, la omnisciencia de Jesús debía haber influido mucho en Su estado emocional. Sabía todo lo que iba a sufrir de antemano.

2. Heb. 5:7-9 nos enseña que Jesús lloró en esta ocasión también.

3. En este texto vemos la humanidad del Mesías. La muerte y quizá la idea de llevar las consecuencias de nuestros pecados le condujeron a derramar lágrimas. Pero no duraron mucho tiempo. El Señor volvió a pensar en la meta final de Su muerte dolorosa ¡y esto le dio gozo! (Heb. 12:2).

Parte 2 – Su Paciencia

Intro.

A. La Biblia nos dice que Jesús comenzó Su ministerio público cuando tenía aproximadamente treinta años, Lc. 3:23. Durante estos años, el Señor se preparaba pacientemente para la obra más importante de Su vida.

1. A los 12 años le vemos en el templo, oyendo y preguntando a los doctores de la ley, Lc. 2:46,47. ¿Reveló el niño Jesús la naturaleza de Su misión a estos maestros? No, el tiempo todavía no había llegado. Todavía era necesario esperar pacientemente.

2. Sin duda el Señor se daba cuenta de la hipocresía y profesión superficial de algunos de aquellos doctores. Jesús conocía los corazones de los hombres, Jn. 2:25. Sabía lo que había en la mente del fariseo, del saduceo y del sacerdote, sin contar lo que sabía de los demás judíos. Sabía que algunos de ellos creían y enseñaban cosas falsas. Pero todavía no había llegado Su momento. Tendría que esperar hasta que llegara el tiempo apropiado para enseñarles la verdad, Lc. 4:18,19.

3. Sin duda, cuando era adolescente, Jesús deseaba aliviar el sufrimiento de los hambrientos y enfermos. Pero tendría que esperar hasta el tiempo designado por Dios “para dar buenas nuevas” a la gente.

B. El ministerio de Jesús duró aproximadamente tres años, durante el cual la paciencia del Señor esperaba el momento designado para Su muerte redentora.

1. Tuvo que esperar varios meses hasta que pudiera hablar con los apóstoles acerca de ella, Mt. 16:21.

2. Sus enemigos procuraban matarle, Jn. 5:16,18. ¡Por poco Sus paisanos lo consiguen! (Lc. 4:29). No obstante, Su tiempo aún no había llegado, Jn. 7:6.

3. Más adelante Jesús tendría que morir por el hombre pecador. Esta muerte se efectuaría según “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” (Hch. 2:23), en el momento exacto designado por el Padre. Ni un segundo antes, ni un segundo después.

* Conviene recordar que a Jesús nadie le quitó la vida sino que Él mismo la puso para volverla a tomar, Jn. 10:18. En el momento exacto encomendó Su espíritu en las manos del Padre, Lc. 23:46. ¡Esto es paciencia en sumo grado!

I. SIGNIFICADO DE LA PALABRA “PACIENCIA”

* La palabra “paciencia” significa “perseverancia o longanimidad en las pruebas”. “La longanimidad es aquella cualidad de auto-refrenamiento ante la provocación que no toma represalias apresuradas ni castiga con celeridad [rapidez]; es lo opuesto de la ira y se asocia con la misericordia... La paciencia es la cualidad que no se rinde ante las circunstancias ni sucumbe ante la prueba...” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 3, pp. 112-113). En cuanto al Maestro por excelencia y Su relación con los apóstoles y otros, veremos que...

1. no tomaba represalias apresuradas ni castigaba con rapidez;
2. se mostraba misericordioso (y no iracundo) al tratar con hombres débiles y;
3. no “tiraba la toalla” precipitadamente.

II. LA PACIENCIA DEL MAESTRO MIENTRAS ENSEÑABA A LOS 12

A. Jesús vino a la tierra para morir por el hombre y así darle la forma de llegar al Padre, Jn. 14:6. ¿Pero cómo sería posible entregar este mensaje a todo el mundo de aquel tiempo y a las próximas generaciones? Su plan consistía en elegir a 12 hombres que llevarían las buenas nuevas a toda criatura (Mr. 16:15). La preparación de estos hombres sería una de las tareas más grandes de Su ministerio.

B. Jesús eligió a 12 hombres “para que estuviesen con él” (Mr. 3:14). Iban a estar con Él diariamente para que la influencia del Hijo de Dios surtiera un efecto positivo en sus vidas. ¡Cuán paciente era el Señor con ellos! (Véase de nuevo la introducción, letra C, puntos 1-3 y pregúntese: ¿Qué habría hecho yo si hubiera estado en el lugar del Señor?)

1. Querían que Jesús les enseñara a orar, Lc. 11:1. No sabían orar bien. El Señor les enseñó con paciencia.
2. A veces no entendían las enseñanzas de Jesús, Lc. 8:9; Mt. 16:5-12. Véanse también Mt. 13:36-43; 15:15-20.
3. Otras veces estaban endurecidos sus corazones, Mr. 6:50-52. Jesús ya había demos-

trado que tiene poder sobre la naturaleza con la alimentación de los 5,000 (Mr. 6:30-44). Aun después de andar Jesús sobre el mar (Mr. 6:45-52), cuando se presentó otra oportunidad de alimentar a una multitud hambrienta, los apóstoles se preguntaron: “¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?” (Mr. 8:4). ¿Se habrían olvidado del primer milagro? ¿Se habrían olvidado de Su poder sobre la naturaleza cuando anduvo sobre el mar?

4. Pedro, Juan y Jacobo estaban “rendidos de sueño” en el Monte de la Transfiguración, Lc. 9:32, y más tarde dormirían en el jardín de Getsemaní mientras Jesús oraba angustiosamente, Mt. 26:40-46. ¿Se habrían dormido tres veces en el momento más importante de la vida de Jesús!

5. Los apóstoles eran lentos en aprender la necesidad de ser humildes, Mr. 9:34-37; 10:35-45. Casi al final del ministerio público de Jesús, todavía no habían aprendido esta lección, Lc. 22:24-27. En esta última ocasión el Señor les corrigió con mucha paciencia, lavándoles los pies, Jn. 13:14,15. ¿Jesús era paciente para con ellos hasta el final!

6. Eran lentos en aprender que el Señor iba a morir y resucitar de entre los muertos, Lc. 9:31,32,45.

C. ¿Somos nosotros pacientes al enseñar a nuestros semejantes? ¿Predicamos, instamos, redargüimos, reprendemos y exhortamos “con toda paciencia” (2 Ti. 4:2) o deseamos “tirar la toalla” en seguida y darles por perdidos? Véanse también Ef. 4:2; Gá. 5:22; Col. 3:12,13; 1 Ts. 5:14.

1. A veces pienso que si hubiéramos tenido que enseñar a los apóstoles, habrían durado muy poco tiempo con nosotros. Nosotros habríamos “tirado la toalla” casi en seguida o les habríamos “machacado” tanto que se habrían hartado de estar con nosotros. Esto no es paciencia. ¡No es amor!

2. Tres cosas que nos ayudarán a ser más pacientes con nuestros hermanos:

a. Reconocer que todos no están en el mismo nivel de madurez espiritual. Hay hermanos que tardan años en aprender lo que otros aprenden en muy poco tiempo. Todos no tienen el mismo nivel de conocimiento. ¡Dales tiempo!

b. Reconocer que todos los miembros no tienen la misma función en la iglesia, 1 Co. 12:14. Por ejemplo, todos no tienen la habilidad de ser maestros, Stg. 3:1. El hermano que enseña desde el púlpito no obligará a otro a hacer lo mismo, si éste no se siente capacitado para tal obra.

c. Reconocer que la iglesia necesita ser edificada y no derrumbada, Pr. 12:18; 1 Co. 14:26. ¡Hágase todo para edificación!

III. LA PACIENCIA DEL MAESTRO EN LA PERSECUCIÓN

A. Cuando Judas traicionó a Jesús, el Señor le calificó de “Amigo” (Mt. 26:50).

B. Cuando fue acusado falsamente ante Caifás y el Sanedrín, “él callaba, y nada respondía”, Mr. 14:61.

C. Cuando los sacerdotes principales, escribas y ancianos le ridiculizaron y maltrataron físicamente, el Señor seguía siendo paciente, Lc. 22:63-65.

D. Cuando Le escarnecieron, poniendo una caña en Su mano y una corona de espinas en Su cabeza diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”, Jesús no se quejó ni una sola vez, Mt. 27:27-31.

E. Cuando Le hablaron sarcásticamente en la cruz (Mr. 15:29-32), Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34).

* (OJO: No fueron perdonados sus pecados incondicionalmente en ese instante. Tanto el Padre como el Hijo desean que todos los hombres reciban perdón de pecados (1 Ti. 2:4) pero este perdón es condicional, Jn. 8:24; Hch. 17:30; Mr. 16:16. Jesús miraba hacia

aquel día (Pentecostés) en que todos los judíos (aun los que habían participado directamente en Su muerte) recibirían una oportunidad de ser perdonados, Hch. 2:38. El anhelo de Su corazón y Su oración era para salvación (compárese Ro. 10:1), pero la decisión final era de ellos.)

F. ¿Soportamos nosotros con paciencia la persecución? 1 Ped. 2:20 “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lc. 21:19).

Parte 3 – Su Enojo

Intro.

A. Muchas personas se sorprenden al saber que Jesús se enfadó en varias ocasiones durante Su ministerio público. ¿Jesús enfadado? ¿Cómo es posible? ¿No era Jesús la encarnación perfecta del amor? ¿No trataba tiernamente a los más pecaminosos de la raza humana?

B. Es interesante notar que la misma palabra griega traducida “ira” en las listas de pecados en Ef. 4:31 y Col. 3:8 también se encuentra en Mr. 3:5 donde ha sido traducido “enojo”. Al ver la incredulidad de los fariseos, Mr. 3:5 nos dice que el Señor los miró con “enojo” (o “ira”). ¿Cómo pudo Jesús seguir siendo “sin pecado” (Heb. 4:15) después de haberse enfadado de esta manera?

I. ¡A VECES DIOS SE ENFADA!

A. Muchos tienen a Dios como un abuelito titubeante e ingenuo sentado sobre una mecedora en el cielo, pasando por alto los pecados de los hombres. Pero el Dios de la Biblia ciertamente no es así. Parece que a veces nos olvidamos de que la paciencia de Dios tiene sus límites.

1. El Dios de la Biblia se enoja, 1 R. 11:9; 2 R. 17:18; Sal. 7:11; 79:5; 80:4,5; Heb. 12:29.

a. El Dios que salvó a la familia de Noé es el mismo que destruyó a la humanidad por medio del diluvio, Gn. 6:7,13,17; 7:21-23.

b. El Dios que salvó a Lot y a sus hijas de la destrucción inminente es el mismo que hizo llover fuego y azufre sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, Gn. 19:12,13,16,24,25.

2. Asimismo, el Jesús de la Biblia no sólo se presenta como el “Cordero” manso de Dios sino también como el “León” de la tribu de Judá, Ap. 5:5,6.

a. Jesús no sólo es una roca de refugio para los fieles sino también una piedra que, al caer sobre los incrédulos, los “desmenuzará”, Lc. 20:18.

b. Cristo no sólo volverá para recompensar a los fieles (Stg. 1:12) sino que también vendrá “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio...” (2 Ts. 1:8).

B. En esta clase queremos ver algunas lecciones que podemos aprender del enojo de Jesús. Pero primero notemos que...

II. EL ENOJO PUEDE SER UN PECADO MUY DESTRUCTIVO

A. El enojo ha deshecho amistades, dividido hogares y conducido a algunos a proceder violentamente hacia su prójimo. Caín (Gn. 4:5), Saúl (1 S. 18:8) y otros caracteres de la Biblia llegaron a ser sus víctimas.

B. La gente suele manifestar esta emoción en dos maneras distintas:

1. Exteriormente y sin dominio propio. Gritan desenfrenadamente, insultan, usan de palabrotas, blasfeman, toman el nombre de Dios en vano, destrozan todo lo que está a su

alcance (como un tornado), agreden físicamente a su prójimo, etc.

2. Interiormente y sin dominio propio. Guardan rencor, pasan el tiempo “amargados”, dejan de hablar con los involucrados, viven en un estado de autocompasión e inferioridad (tienen lástima de sí mismos), etc.

3. En los dos casos, el que se enoja no está pensando en el bienestar de los demás sino en sí mismo. Esta clase de enojo es pecaminoso, Gá. 5:20.

III. APRENDAMOS A ENFADARNOS COMO EL MAESTRO, SIN COMETER NINGÚN PECADO

A. Muchos se sorprenden al saber que es posible enfadarnos sin pecar. Ef. 4:26 dice: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” De este versículo aprendemos varias cosas:

1. El enfadarse es MANDAMIENTO. Esto significa que a veces es necesario que el seguidor de Cristo se enoje. “El cristiano debe enojarse al observar el pecado y la destrucción de vidas y almas causada por el pecado. Si amamos la verdad, entonces aborrecemos el error y el pecado. No seremos indiferentes ni hacia el pecado ni hacia la destrucción que éste causa” (Wayne Partain, Notas Sobre Efesios, p. 45).

2. El que está enfadado por esta causa no debe dejar que su enojo se convierta en resentimiento, rencor, amargura y en deseo de vengarse.

3. Si no quitamos muy pronto el enojo de nuestro corazón, el diablo lo usará en contra de nosotros para tentarnos.

B. El enojo de Jesús no fue el resultado de egoísmo (interés propio). Jesús no se enfadaba porque tuviera lástima de sí mismo. De hecho, no dijo ni una sola palabra de indignación cuando fue maltratado *personalmente*, 1 Ped. 2:21-23. Jesús no se enfadaba por los agravios que se cometieron contra Él como individuo.

* ¿Cuál es la causa de nuestro enojo? ¿el pecado y las injusticias que éste causa en la vida de otros o estamos enfadados porque “a mí me han tratado mal”? ¿Nuestro enojo desea el bienestar de nuestro prójimo o sólo pensamos en nuestro propio bienestar?

C. El pecado era el objeto del enojo de Jesús.

1. Se enojó al ver los corazones endurecidos de los fariseos, Mr. 3:1-5. ¿Nos enfadamos nosotros cuando la gente persiste en rechazar a Cristo o nos da igual?

2. Mt. 23—

a. Cristo se enojó al ver la hipocresía de los maestros religiosos. En Mt. 23:13,14,15, 23,25,27 y 29 los calificó de “hipócritas”. ¿Nos hace enfadar la hipocresía religiosa de la actualidad?

b. Se enojó al notar la ignorancia de los maestros religiosos. En Mt. 23:16 y 24 del mismo capítulo les llama “guías ciegos”, en el 17 “¡Insensatos y ciegos!”, en el 19 “¡Necios y ciegos!” y en el 26 “¡Fariseo ciego!” ¿Odiarnos nosotros la ignorancia?

c. Jesús se encolerizó al observar el daño que éstos hacían a sus seguidores. Por esta razón les calificó de “sepulcros blanqueados” (Mt. 23:27), “serpientes” (v. 33), “generación de víboras” (v. 33) y les advirtió: “¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” Detrás de todas estas palabras fuertes estaba la denuncia: “...porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando” (v. 13). ¿Nos enfadamos nosotros al ver el daño que las religiones falsas hacen a nuestros semejantes?

d. ¿Por qué el Señor se enfadó tanto con estos maestros religiosos pero con Sus apóstoles era más paciente? A mi parecer, aunque éstos eran débiles y a veces pecaban (Mr. 10:13,14), no vivían en un estado continuo de rebeldía como aquellos. Jesús enseñó el evangelio entre aquellos maestros durante tres años y, a pesar de esto, ellos persistían en su condición de desobediencia. Por contraste, los apóstoles dese-

aban fervientemente hacer la voluntad del Señor en todo (menos Judas Iscariote, Jn. 6:70,71; 12:4-6), aunque a veces no alcanzaban esta meta por falta de conocimiento, por prejuicios o por otros motivos.

* Ya que el airarse es MANDAMIENTO, ¿cuándo debemos nosotros enfadarnos como el Señor y cuándo tenemos que ser más pacientes con nuestros hermanos? Quizás estas preguntas nos pueden ayudar a tomar una buena decisión: ¿Es el hermano así por debilidad o por rebeldía? ¿Ha pecado por equivocación, por falta de conocimiento, etc. o lo hizo con malicia? ¿Persiste en pecar (1 Ti. 5:20)? ¿Es sincero (piadoso) o es hipócrita (mundano)? Cuando es corregido, ¿suele reconocer su culpa? ¿Demuestra un deseo sincero de apartarse del mal o rehusa humillarse ante Dios? ¿Suele recurrir a los insultos, a las acusaciones falsas y a las amenazas cuando es reprendido? ¿Se interesa realmente por edificar a la iglesia o es un “crítico” continuo que sólo quiere derrumbarla? ¿Respeto la palabra de Jesús (como los apóstoles fieles, Jn. 6:68,69) o la desprecia como los fariseos y otros judíos rebeldes (Lc. 16:14; Jn. 10:19,20; Mt. 13:54-58)?

3. El Señor se enfadó al principio de Su ministerio público al ver como los hombres habían convertido la religión judía en un negocio, Jn. 2:13-17. Se encolerizó al final de Su ministerio al ver como éstos también engañaban a su prójimo (eran “ladrones”, Lc. 19:46).

4. Se indignó cuando los discípulos impedían a los niños acercarse a Él, Mr. 10:13-16. ¿Nos enojamos al ver como nuestros semejantes encaminan mal a los niños y se aprovechan de su inocencia y pequeñez?

5. El Mesías se enojó cerca del sepulcro de Lázaro, Jn. 11:32-35. “Se estremeció en espíritu”, v. 33. El griego indica que Jesús estaba enojado por algo. Se indignó por algo. Dice también que “se conmovió” (v. 33). Esto significa que se irritó por algo.

a. Pudiera haberse enojado porque sabía que, aun después de resucitar a Lázaro, muchos seguirían siendo incrédulos. Pudiera haberse airado por la dureza de sus corazones.

b. Pudiera haberse enfadado al pensar en el pecado y en las terribles consecuencias que éste trae sobre el hombre.

Parte 4 – Su Compasión

Intro.

A. Vivimos en un mundo que es poco compasivo. Muchos reaccionan con indiferencia al enterarse del sufrimiento de sus semejantes aquí en España o en otros lugares del mundo.

* Cada día los medios de comunicación nos bombardean con las noticias de almas hundidas en la tristeza y en el dolor a causa de guerras, accidentes de circulación, terremotos, pobreza, etc., etc. Para desvincularse de este sufrimiento algunos utilizan el refrán: “Ojo que no ve, corazón que no siente.” En otras palabras, si la desgracia no me afecta de una forma directa, no me importa.

B. A diferencia de la mayoría indiferente y fría, la Biblia nos habla de Jesús, un verdadero ejemplo de la compasión personificada (Mt. 9:36; 14:14; Mr. 1:41; 6:34).

I. ¿QUÉ QUIEREN DECIR LAS PALABRAS “MISERICORDIA” Y “COMPASIÓN”?

A. Heb. 2:17 nos dice que Jesús “debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote...”

B. La palabra “misericordioso” en este texto quiere decir “no simplemente compasivo, sino activo en compasión” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 3, p. 20). Procede de la palabra “misericordia” la cual quiere decir “compasión, espe-

cialmente debido a sufrimiento” (Berry) o “bondad o buena voluntad hacia los desgraciados y los afligidos, con un deseo de aliviarlos” (Thayer).

C. La palabra “misericordia” se parece mucho al latín “misericordis” (compasión del corazón). Al contemplar la miseria de otro, la sentimos en nuestro corazón con un deseo de aliviarlo. La palabra “compasión” viene del latín com(con) passus(sufrir).

II. LA COMPASIÓN DEL MAESTRO HACIA LOS HAMBRIENTOS

A. En la alimentación de los cinco mil el registro bíblico dice que Jesús “tuvo compasión de ellos” (Mr. 6:34). En la de los cuatro mil Jesús exterioriza Sus sentimientos al decir: “Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino” (Mt. 15:32).

B. En los dos casos la gente tenía hambre que ellos mismos no pudieron satisfacer. En el primero, ya anochece (Mt. 14:15); el día estaba por terminar. En cuanto a los cuatro mil, su deseo de estar en la presencia de Cristo era tan fuerte que habían estado con él durante tres días. Durante este tiempo, o por lo menos parte de este tiempo, no habían comido nada.

C. El que había sentido el acometimiento del hambre en el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches (Mt. 4:2) ahora se compadece de la gente que le seguía. No les riñó por no haberse preparado su comida de antemano ni tampoco les despidió, como habían pedido los discípulos. Utilizó Su poder para aliviarles.

D. Aunque los milagros fueron hechos para que la gente creyera en Jesús como el Hijo de Dios (Jn. 20:31), debemos recordar que también fueron una manera de demostrar que el Señor tiene “bondad o buena voluntad hacia los desgraciados y los afligidos, con un deseo de aliviarlos”.

E. Esto era precisamente lo que no hizo el hombre rico de Lucas 16. Este hombre indiferente y cruel veía a Lázaro echado cada día a su puerta, lleno de llagas y hambriento, y no hizo nada para aliviar su sufrimiento (Lc. 16:19-21).

F. ¿Cómo sigue demostrando Jesús hoy en día que se compadece de los hambrientos? Respuesta: A TRAVÉS DE NOSOTROS. Si se nos presenta la oportunidad de ayudar a un necesitado de verdad, no seamos como el hombre rico. Sigamos las pisadas de Jesús.

1. Seamos como el “buen samaritano”, Lc. 10:30-37.

2. Ayudemos a los que tienen necesidad, Mt. 25:34-46; Stg. 2:14-17; 1 Jn. 3:17,18.

III. LA COMPASIÓN DEL MAESTRO HACIA LOS ENFERMOS

A. A diferencia de los fariseos, a quienes les importaba un pepino el sufrimiento de un hombre con una mano “seca” (Mr. 3:1-6), Jesús “tuvo compasión” de los enfermos, Mt. 14:14.

B. Más de la mitad de los milagros hechos por Jesús tuvieron el propósito de aliviar el sufrimiento físico. Tan fuerte era Su compasión para con los afligidos que les ayudaba aun cuando esto significaba un gran peligro para Él, Jn. 5:14-16.

C. El Señor, “compadeciendo”, sanó a dos ciegos, Mt. 20:30-34.

D. Tocó a uno de los “intocables” (leprosos) porque quería que fuera limpio, Lc. 5:12-16. (¿Tocaríamos nosotros a un hombre o a una mujer con SIDA, si fuera necesario?)

E. Tuvo misericordia de un hombre endemoniado de la región de los gadarenos (le sanó), Mr. 5:19.

IV. SU COMPASIÓN HACIA LOS ENTRISTECIDOS

* El Nuevo Testamento registra tres ocasiones en las cuales Jesús resucitó a los muertos:

1. La hija de Jairo, Mt. 9:18-26.

2. El hijo de la viuda de Naín, Lc. 7:11-15. (* Véase el v. 13.)

3. Lázaro, Jn. 11:1-44.

4. Está clarísimo que estas personas habrían estado mucho mejor en el paraíso (en el hades) que aquí en la tierra. ¿Por qué, entonces, Jesús hizo que volvieran a esta vida? Hubo dos razones:

a. Porque quiso demostrar a través de estos milagros que Él es el Hijo de Dios, Jn. 20:31.

b. Porque tuvo compasión de los vivos que sufrían a causa de la muerte de sus seres queridos.

V. SU COMPASIÓN HACIA LOS QUE NO TIENEN PASTOR

A. El deseo de Cristo de aliviar la muerte espiritual a causa del pecado es la mejor expresión de Su misericordia. Jesús hizo todo lo necesario para demostrar que es, en realidad, misericordioso... aun cuando significó Su propia muerte.

B. Para que las ovejas dispersadas de este mundo se den cuenta de su estado desgraciado, tenemos que enseñarles, Mr. 6:34. No nos olvidemos de compartir generosamente el pan espiritual con los que tienen hambre y sed de justicia (Mt. 5:6). ¡Prediquémosles el evangelio! Los que todavía no han obedecido al evangelio están separados de Dios y seguirán en ese estado durante toda la eternidad si no se arrepienten. ¿Nos compadecemos de ellos?

VI. PÓNGASE USTED EN EL LUGAR DEL QUE SUFRE

A. Al ver la miseria física o espiritual de los hombres, póngase usted en el lugar de ellos y pregúntese: ¿qué me gustaría que los demás me hicieran si yo estuviera en la misma condición?

B. Jesús era hombre compasivo porque demostraba "bondad o buena voluntad hacia los desgraciados y los afligidos, con un deseo de aliviarlos". Si somos discípulos verdaderos, haremos lo mismo que nuestro Maestro.

Parte 5 – Su Dedicación a la Oración

Intro.

A. Para muchos que viven en estos tiempos modernos, en los cuales reinan el materialismo y la tecnología, la oración se percibe como algo innecesario, como algo que no tiene nada que ver con la vida cotidiana.

* También se cree que la oración es nada más una forma de autoterapia en la cual uno deja sus problemas y esperanzas en las manos de un amigo imaginario. "Así se desahoga" dicen ellos.

B. En las Escrituras la oración se nos presenta como un acto por medio del cual el hombre habla con Dios. La Biblia contiene varios argumentos a favor de la realidad de la oración pero quizás el más convincente es el hecho sencillo de que Jesús oraba.

* Si el propio Hijo de Dios, Creador y Sustentador del universo, sintió la necesidad de hablar con Su Padre diariamente, entonces cuánto más nosotros debemos sentir la misma necesidad.

I. LA ORACIÓN DOMINABA LA VIDA DEL MAESTRO

A. La oración llegó a ser un hábito invencible en la vida de Jesús. En los cuatro evangelios Su costumbre de hablar con Dios se menciona más de 20 veces.

B. En todos los momentos más importantes de Su vida Jesús tomaba tiempo para orar:

cuando se bautizó, Lc. 3:21,22; cuando eligió a los doce apóstoles, Lc. 6:12-16; cuando fue transfigurado, Lc. 9:28,29; en Getsemaní, Mt. 26:39-44; en el Calvario, Lc. 23:46.

C. De igual manera, la oración debe ser una parte importantísima en la vida de los que son discípulos (aprendices, imitadores) de Jesús. ¿La oración “domina” nuestra vida?

II. EL MAESTRO ORABA CON REGULARIDAD

A. Como judío, Jesús posiblemente seguía la antigua costumbre de orar tres veces al día. Los judíos solían orar por la mañana, a la hora del sacrificio (a mediodía) y cuando se ponía el sol. (Compárense Dn. 6:10; Sal. 55:17.)

* Al parecer, los cristianos judíos del primer siglo seguían esta práctica, Hch. 3:1; 10:9.

B. Marcos registra que “levantándose muy de mañana, siendo aun muy oscuro, [Jesús] salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Mr. 1:35).

C. Después de alimentar a los 5,000, “subió al monte a orar aparte”, Mt. 14:23.

D. Cuando Su fama “se extendía más y más ... [Jesús] se apartaba a los lugares desiertos, y oraba” (Lc. 5:15,16). El Señor probablemente seguía un horario fijo para la oración, para poder hablar con Su Padre cada día antes de enfrentarse con la responsabilidad de enseñar a las multitudes.

E. Jesús enseñó a Sus discípulos acerca de “la necesidad de orar siempre, y no desmayar”, Lc. 18:1. El Maestro era sumamente cualificado para impartirles esta enseñanza porque describe perfectamente Su propia forma de actuar.

F. ¿Tenemos nosotros un horario fijo para la oración? ¿Sentimos la necesidad de “orar siempre”? ¿Sigamos las pisadas de Jesús en esto también!

III. TENÍA SUS LUGARES FAVORITOS PARA ORAR

A. Los “lugares desiertos”, Mr. 1:35; Lc. 5:16.

B. El monte de los Olivos, Lc. 22:39.

C. ¿Tenemos nosotros un lugar especial para orar, el cual está libre de distracciones, libre de llamadas telefónicas, libre de programas de televisión, libre de ordenadores e Internet, etc. para hablar con nuestro Padre Celestial?

IV. ORABA EN LA PRESENCIA DE OTROS

A. No sólo oraba cuando estaba solo sino también con otros.

B. Bendijo (dio gracias) antes de alimentar a los 5,000, Mt. 14:19; Jn. 6:11. Hizo lo mismo antes de dar de comer a los 4,000, Mt. 15:36; Mr. 8:6,7. En este último pasaje oró dos veces: la primera vez dio gracias por los siete panes y la segunda por los peces.

C. Oró ante las personas que se afligían por la muerte de Lázaro, Jn. 11:41,42.

D. Oró ante la gente al enterarse que unos griegos Le buscaban, Jn. 12:27,28.

E. También oraba aparte con los discípulos, Lc. 9:18.

F. El hablar con Dios era tanto una parte de Su vida que justo después de una de sus oraciones los discípulos querían aprender a orar como Jesús, Lc. 11:1. (Juan el bautista también era hombre de oración. ¿Sería esto una de las cosas que hizo que Juan fuera grande a los ojos de Jesús (Mt. 11:11)?)

V. LOS OBJETIVOS DE LAS ORACIONES DEL MAESTRO

A. Para dedicarse (prepararse) para la obra que Dios le había dado.

1. Como ya hemos notado, Jesús oró justo después de ser bautizado, Lc. 3:21,22. El bautismo de nuestro Señor señala el principio de Su ministerio público y Su oración probablemente tenía que ver con Su necesidad de dedicarse el cien por cien a este fin.

Puede que haya orado: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Heb. 10:9).

2. Cristo se preparó por medio de la oración antes de revelar a los apóstoles el propósito de Su venida a la tierra, Lc. 9:18-22.

3. ¿Oramos al comienzo de cada día en preparación para las tareas y pruebas venideras (Mr. 1:35)? ¿Oramos al terminar cada día (Lc. 21:37,38)? ¿Oramos para dedicarnos más completamente a las responsabilidades que Dios nos ha dado?

B. Para demostrar Su dependencia de Dios.

1. Antes de elegir a los 12, Lc. 6:12,13.

2. Antes de hacer un milagro, Mr. 7:31-37. (Compárese Mr. 9:29.)

3. Antes de morir por el hombre pecador, Jn. 12:24,27,28; Heb. 5:7; Mt. 27:46; Lc. 23:46.

4. ¿Oramos a Dios para demostrar que dependemos de Él y no de nosotros mismos?

C. Para interceder por los demás.

1. Por Pedro y los demás apóstoles, Lc. 22:31,32; Jn. 17:11,15,24.

2. Por todos los que creen, ¡incluso nosotros!, Jn. 17:20-23.

3. Por los que le habían crucificado, Lc. 23:34.

4. ¿Aprovechamos la oración para interceder por nuestros hermanos, amigos y enemigos?

Parte 6 – Su Gratitud

Intro.

A. En su libro Dare To Care Like Jesús (Atrévete A Amar Como Jesús), el autor relata la historia de una mujer que por poco pierde vida combatiendo un caso de meningitis. Para bajar la inflamación de su cerebro los médicos le quitaron un hueso del cráneo. Siete años más tarde una mujer le abordó y dijo: “Tengo el hueso de tu cráneo. Hace unos años una viga me dio en la cabeza y necesitaba un hueso craneal. Los médicos me transplantaron el tuyo.” Lo interesante es que esta mujer había decidido encontrar a la donante para darle las gracias personalmente (Flynn, p. 57).

B. Tal como esta mujer, el corazón del cristiano debe estar lleno de gratitud porque “cada día [Dios] nos colma de bendiciones”, Sal. 68:19.

1. Por esta razón, debemos decir con el salmista, “Cada día te bendeciré”, Sal. 145:2.

2. El profeta Daniel daba gracias a Dios tres veces al día y, al parecer, David hacía lo mismo, Dn. 6:10; Sal. 55:17.

3. El escritor de Hebreos nos anima a ofrecer constantemente “sacrificio de alabanza”, Heb. 13:15.

4. Es fácil ver la gratitud del apóstol Pablo en las Escrituras. De hecho, esta disposición admirable se menciona seis veces en su carta a los colosenses, Col. 1:3,12; 2:7; 3:15,17; 4:2.

5. El dar siempre gracias es la prueba de que somos llenos del Espíritu Santo, Ef. 5:18-20.

C. Si Jesús, el Creador del universo, era hombre lleno de gratitud, entonces ¿cuánto más nosotros debemos demostrar nuestro agradecimiento? No sólo debemos ser agradecidos *por* Jesús sino también *como* Él.

I. EL MAESTRO ESTABA AGRADECIDO POR LA COMIDA

A. Cada uno de los cuatro evangelios menciona que Jesús dio gracias antes de comer. Por ejemplo, antes de alimentar a los 5,000 Jesús tomó “los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud” (Mt. 14:19).

* Si comparamos Mt. 14:19 con Jn. 6:11 veremos que el bendecir antes de comer equivale a dar gracias.

B. Hoy en día a algunos cristianos les da vergüenza dar gracias antes de comer en un restaurante u otro lugar público; sin embargo, Jesús oró en voz alta ante 5,000 personas. Él hizo lo mismo cuando alimentó a los 4,000... y lo que es aún más impresionante es que ¡dio gracias dos veces!, Mr. 8:6,7.

C. Al dar gracias por la comida, Jesús no sólo pensaba en lo que estaba en Sus manos sino también en la lluvia y la luz del sol, creadas por Dios para que crecieran aquellos alimentos. Si no fuera por las leyes naturales establecidas por el Creador, ¡no tendríamos nada que comer!

D. Según el apóstol Pablo, los alimentos han sido creados por Dios y los creyentes deben participar de ellos “con acción de gracias”, 1 Ti. 4:3-5.

E. Flynn también relata la historia de un hombre religioso del campo que entró en un restaurante de la ciudad. Antes de comer, se inclinó la cabeza y dio las gracias a Dios. Otra persona en el restaurante, queriendo avergonzarle dijo: “¡Oiga, granjero! ¿Hacen eso todos los habitantes de tu pueblo?” El primero le respondió con calma: “No, hijo, los cerdos no lo hacen.” ¡Pero nosotros no somos animales!

F. Casi sesenta años después de la muerte del Señor, el Espíritu Santo recordó al apóstol Juan uno de los lugares donde Jesús había dado gracias, Jn. 6:23. El paso del tiempo no hace que este tema sea menos importante.

G. ¿Damos nosotros gracias por la comida todos los días?

II. ESTABA AGRADECIDO POR EL CONOCIMIENTO REVELADO A LOS “NIÑOS”

A. El Señor alabó al Padre Celestial por revelar Su voluntad a los “niños”, Mt. 11:25.

1. La palabra “niños” en este versículo viene de la palabra griega NEPIOS y significa “niños pequeños” (Lacueva, Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, p. 45) o “infantes” (Thayer). Los “niños” en el sentido espiritual son los que son conscientes de su pequeñez; son humildes.

2. La “humildad” (TAPEINOS) “significa primariamente aquello que es bajo, y que no se levanta mucho de la tierra” (Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 3, p. 240). Describe, pues, la opinión que uno tiene de sí mismo (Ro. 12:3).

B. La verdad es escondida de los que son “sabios” (en su propia opinión) y revelada a los que reconocen su necesidad de Dios, Mt. 13:10-13.

C. Jesús estaba agradecido por esto porque los únicos que son dignos (en el sentido relativo) de alcanzar la vida eterna son los que se someten humildemente a Dios en todas las cosas. La palabra de Dios es el medio por el cual Dios ciega y aparta a los malos y rescata a los humildes de corazón, Jn. 9:39.

D. ¿Estamos nosotros agradecidos cuando la gente humilde es convertida por la verdad o nos avergonzamos de que no se conviertan más personas de la “clase alta”?

III. ESTABA AGRADECIDO POR LAS ORACIONES CONTESTADAS

A. Cerca del sepulcro de Su amigo Lázaro, Jn. 11:41,42.

B. Muchos de los salmos son ejemplos de gratitud. Justo después de ser rescatado de la mano del rey Saúl, David dio gracias al Señor, Sal. 18:49,50.

C. ¿Estamos agradecidos por las oraciones contestadas? (Recuérdese: Dios contesta todas las oraciones del cristiano fiel con “sí”, “no” o “espera”. Si usted es un siervo fiel, no debe pensar nunca que Dios no contesta sus oraciones. Hay que recordar que a veces el Padre no contesta como esperamos, ¡pero sí contesta! (Mt. 7:11; 1 Jn. 5:14).)

IV. ESTABA AGRADECIDO POR SU MUERTE

A. Los evangelios registran que el Señor dio gracias dos veces cuando instituyó la cena que conmemoraba Su muerte en el Calvario. (Por ejemplo, Mt. 26:26,27.)

B. Al hablar el apóstol Pablo de la institución de esta cena memorial, mencionó específicamente como Jesús había dado gracias, 1 Co. 11:23-25. Tan importante es este hecho que muchos se refieren a esta cena como la “eucaristía”, una palabra transliterada (no traducida del griego) de la frase “dado gracias”.

C. Jesús, siendo omnisciente, sabía perfectamente todo lo que simbolizaba el pan y el fruto de la vid (esto es, una muerte dolorosa); sin embargo, dio gracias a Dios porque sabía que a través de Su muerte sería posible la redención de muchos, Jn. 12:24; Ef. 1:7.

D. ¿Damos nosotros las gracias a Dios por la muerte de Jesús?

Parte 7 – Su Magnetismo

Intro.

A. La palabra “magnetismo” se refiere literalmente a la “virtud atractiva del imán o piedra imán” (*Diccionario Manual Sopena*, p. 1308). Esta palabra también se utiliza para referirse al poder atractivo que una persona ejerce sobre otra.

B. Al leer el Nuevo Testamento nos damos cuenta rápidamente de que el magnetismo personal de Jesús hacía que muchas personas desearan estar a Su lado. Un ejemplo de esto se ve en Mt. 15:32: “Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino”.

1. Desde luego, no todos se acercaron a Jesús con buenos motivos; no todos se interesaron por saber la verdad que predicaba sino que fueron impulsados por su propia curiosidad y egoísmo carnales.

2. Por otra parte, haremos bien en recordar que los que estaban conscientes de su propia pecaminosidad y necesidad de volver a Dios se sentían atraídos por el Maestro, como si fuera un poderoso imán.

3. Hubo tres cosas principales que contribuyeron al fuerte atractivo de Jesús:

a. Su forma de ser (Su carácter).

b. Sus hechos (milagros).

c. Sus enseñanzas.

I. LAS MULTITUDES QUE SEGUÍAN AL MAESTRO

A. Después del llamamiento de Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, las Escrituras registran que la popularidad del Señor creció de tal manera que “le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (Mt. 4:25).

B. En más de una ocasión, era tal el apiñamiento de las multitudes que Jesús tuvo que pedir prestada una barca para enseñar a la gente desde el mar, Lc. 5:1-3; Mr. 4:1.

C. En Capernaúm.

1. Después de la curación de la suegra de Pedro, cuando se había puesto el sol, la gente

de Capernaúm se reunió a la puerta de la casa de Pedro, trayendo a “todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados” (Mr. 1:32). La mañana siguiente, Sus discípulos Le encontraron en un lugar desierto y exclamaron: “Todos te buscan” (Mr. 1:37).

2. Tanto era el magnetismo personal de Jesús después de haber sanado a un leproso que “ya ... no podía entrar abiertamente en la ciudad” (v. 45).

3. Pasados algunos días, entró Jesús otra vez en Capernaúm (Mr. 2:1). Se congregaron tantas personas en y alrededor de la casa en donde se hospedaba el Señor que unos hombres tuvieron que hacer una abertura en el techo para que su amigo paralítico pudiera acercarse al Maestro (vv. 2-4).

D. Tras elegir a Sus 12 apóstoles, Jesús descendió a un lugar llano donde una gran multitud “había venido para oírle, y para ser sanados ... y toda la gente procuraba tocarle” (Lc. 6:17-19). Es interesante notar que la gente que seguía a Jesús no sólo querían ser sanada sino que también deseaba “oírle”.

E. Cuando una mujer (que desde hacía doce años padecía de cierta enfermedad) se acercó a Jesús y tocó Su manto, fue sanada “en seguida” (Mr. 5:29). Jesús sintió que el poder había salido de Él y preguntó “¿Quién ha tocado mis vestidos?” (v. 30). “Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?” (v. 31).

F. A dondequiera que fuera, Jesús atraía a grandes multitudes, Mr. 9:14; Jn. 8:2; Lc. 12:1; Jn. 12:9. Tanto fue Su magnetismo personal que aun en una casa en la región pagana de Tiro y Sidón “no pudo esconderse” (Mr. 7:24).

G. Casi al final de Su ministerio, grandes multitudes “tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle...” (Jn. 12:12,13). Después de este acontecimiento, los fariseos confesaron: “Ya veis ... Mirad, el mundo se va tras él” (v. 19).

II. ¿POR QUÉ LAS MULTITUDES SE IBAN TRAS JESÚS?

A. Su carácter – El Señor pudo atraer a muchas personas gracias a los diferentes aspectos de Su personalidad que ya hemos estudiado en esta serie de lecciones: Su gozo, Su tristeza, Su compasión, Su paciencia, Su gratitud, Su enojo contra el pecado y las demás cualidades que estudiaremos en esta serie.

1. Jesús enseña que los discípulos verdaderos son la sal de la tierra y la luz del mundo, Mt. 5:13-16. Los cristianos hemos de ser diferentes de los que nos rodean. ¡Tenemos que imitar el carácter de Cristo y así hacer que los pecadores se acerquen a ÉL!

2. Por favor, hermano o hermana, medite detenidamente en estas preguntas:

a. ¿Cómo la gente se sentirá atraída por Jesús si nosotros (Sus discípulos) tenemos un genio agrio y pesimista?

b. ¿si siempre estamos llenos de ansiedad y hundidos en nuestras propias preocupaciones?

c. ¿si, en vez de regocijarnos, siempre estamos “amargados”?

d. ¿si no nos entristece el estado perdido de nuestro prójimo?

e. ¿si no sentimos en nuestro corazón la miseria y muerte espiritual de los demás con un deseo intenso de aliviarlos?

f. ¿si por nuestra impaciencia “tiramos la toalla” casi en seguida y les damos por perdidos?

g. ¿si no nos enfadamos al observar el pecado y la destrucción de vidas y almas causada por el pecado?

h. **¿SI NO TENEMOS EL CARÁCTER DE JESÚS?**

B. Los milagros –

* Desde luego, nosotros no podemos hacer milagros como Jesús pero sí podemos poner en

práctica la voluntad de Dios en nuestra vida diaria. No es suficiente tener el carácter de Jesús si no actuamos de acuerdo con ese carácter. Las multitudes se iban tras Jesús por lo que hacía y no solamente por lo que era. ¿Qué hacemos nosotros por nuestro prójimo para que se anime a seguir a Jesús?

C. Sus enseñanzas – Finalmente, el magnetismo personal de Jesús también se debía a lo que enseñaba. Las multitudes se admiraban de su doctrina “porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mt. 7:28,29).

1. Las enseñanzas de Jesús eran muy sencillas. Utilizaba ilustraciones de la vida cotidiana: flores, diferentes clases de tierra, aves, ovejas, etc.
2. Jesús decía a la gente lo que necesitaba oír; enseñaba sobre temas que eran vitales (esenciales, fundamentales) para los oyentes. El Talmud (el libro de las leyes tradicionales de los judíos) especula sobre cómo Dios pasa el tiempo en el cielo, sobre cuántos ángeles pueden caber en la punta de una aguja, sobre cómo un hombre en el desierto puede purificarse por medio de la arena (ablución), etc., etc. Jesús no malgastaba Su tiempo con tales tonterías.
3. Tan impresionantes eran Sus enseñanzas que algunos judíos en Jn. 7:46 confesaron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”
4. Es importante recordar que muchas personas siguieron a Juan el bautista por su enseñanza aunque Juan no hacía milagros, Mt. 3:1-7.
5. ¿Cómo pensamos atraer a los pecadores y llevarles a Cristo si no nos esforzamos por enseñarles la palabra del Maestro?

Parte 8 – Su Sumisión

Intro.

A. Otra característica sobresaliente de nuestro Maestro es Su sumisión al Padre. Siendo eterno e igual con Dios en todos los sentidos (Jn. 1:1,14), Jesucristo **subordinó Su juicio, decisión y afecto propios a los del Padre**.

1. “...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).
2. Jesús se sometió al Padre en todas las cosas... aun cuando esto fue en perjuicio de Su propia Persona. Su sumisión al Padre se extendió a cada faceta de Su vida.

B. Hablando de Jesús, el apóstol Pablo dijo que es “Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Ti. 6:15). Pese a esta posición tan elevado, el Maestro nos recuerda que también es “manso y humilde de corazón” (Mt. 11:29).

1. La mansedumbre “es aquella disposición de espíritu con la que aceptamos [los] tratos [de Dios] con nosotros como buenos, y por ello **SIN DISCUTIRLOS NI RESISTIRLOS**” (Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 2, p. 369).
2. La palabra “humildad” “significa primariamente aquello que es bajo, y que no se levanta mucho de la tierra” (Vine, vol. 2, p. 218).

* Aunque es el Creador de todos los hombres (Col. 1:16), Jesús es humilde porque estimó “a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3,5). Jesús nos enseña lo que es la mansedumbre y la humildad.

3. La mansedumbre y humildad también tienen que ver con la sumisión a otros hombres. En esta lección veremos que Jesús no sólo se sujetaba al Padre sino que también servía humildemente a Su prójimo.

I. LA SUMISIÓN DEL MAESTRO A SUS PADRES TERRENALES

A. Lc. 2:51 nos enseña que Jesús, siendo Dios en la carne, “estaba sujeto” a José y María. Lo interesante de esto es que aunque ya sabía (a los 12 años) que era el Hijo Unigénito de Dios (v. 49), Jesús seguía obedeciendo la voluntad de sus padres terrenales.

B. ¿Por qué fue necesario que Jesús obedeciera a José y María? ¿Por qué era la voluntad de Su Padre celestial! Éx. 20:12 dice: “Honra a tu padre y a tu madre...”

C. Hoy en día, sigue siendo la voluntad de Dios que los hijos estén sujetos a sus padres, Ef. 6:1. ¡Dios no ha cambiado!

1. Consejos para los hijos:

a. Recuerda que tienes la obligación de estar sujeto(a) a tus padres tal como Jesús lo estaba cuando Él era joven. Si quieres ser como el Maestro, tendrás que seguir Sus pisadas en esto también.

b. Debes obedecer a tus padres “en el Señor”, o sea, de acuerdo con la voluntad del Señor. Debes estar en sujeción a tus padres a menos que haya conflicto entre la voluntad de ellos y la voluntad de Dios (Hch. 5:29).

2. Consejos para los padres:

a. Los niños se forman su primera impresión de cómo es Dios por mirar a sus padres. ¡Tenga mucho cuidado con su ejemplo!

b. Si usted sigue las pisadas del Maestro, con más probabilidad sus hijos también las seguirán cuando sean mayores.

c. No provoque a ira a sus hijos, Ef. 6:4. Los hijos son provocados a ira cuando son castigados injustamente por sus padres.

d. Si los hijos aprenden a respetar la autoridad de usted, entonces es más probable que obedezcan a las demás autoridades. Si es así, aprenderán con más facilidad a obedecer a sus maestros escolares, a la policía, al gobierno y —sobre todo— ¡A DIOS!

II. LA SUMISIÓN DEL MAESTRO A LOS GOBERNANTES

A. El Nuevo Testamento enseña que el cristiano tiene la responsabilidad de someterse a las autoridades superiores (los gobernantes) porque han sido establecidas por Dios (Ro. 13:1-7; 1 Ped. 2:13,14). Dos veces (en Ro. 13:4) Pablo dice que la autoridad es “servidor de Dios”.

B. Una de las evidencias de que Jesús estaba sujeto a los gobernantes es que pagaba los impuestos (Mt. 22:21; 17:24-27).

C. Hermano(a), si usted afirma ser “cristiano”, entonces está diciendo que sigue las pisadas de Jesús en cada faceta de su vida. Puede que el cristiano acarree condenación para sí mismo/a...

1. si rehusa hacer “una declaración de renta” (información de los ingresos anuales)

2. si rehusa pagar los impuestos de su país

3. si rehusa obedecer las leyes de inmigración de otro país que no sea el suyo

4. si está involucrado en cualquier negocio clandestino (ilegítimo)

5. si rehusa respetar la velocidad máxima y otras señales de carretera

6. si desobedece a cualquiera de las leyes del gobierno (a menos que haya conflicto entre la voluntad del gobierno y la voluntad de Dios, Hch. 5:29)

III. SU SUMISIÓN AL PADRE CELESTIAL

A. Cuando Jesús decidió venir a la Tierra como hombre, dejó Su posición de gloria (Jn. 17:5) y tomó forma de siervo (Fil. 2:7). Para hacer esto sería necesario someter Su propia voluntad a la del Padre.

1. Esta sujeción era absolutamente voluntaria y no implica inferioridad en cuanto a Su naturaleza divina. Al despojarse a Sí Mismo, Jesús seguía siendo igual al Padre en naturaleza (Jn. 1:1,14) pero no en posición de gloria. El escritor de Hebreos enseña este punto cuando dice que Jesús “fue hecho un poco menor que los ángeles” (Heb. 2:9). Al hacerse hombre, Jesús recibió la gloria que corresponde al hombre (2:7), aunque seguía siendo Dios. (¡Ojalá nuestros amigos testigos del Atalaya entendieran este punto!)
 2. Con razón el apóstol Pablo dice que “ni aun Cristo se agradó a sí mismo” (Ro. 15:3).
- B. Como judío fiel, Jesús se congregaba regularmente con sus hermanos en la sinagoga (Lc. 4:16), no descuidaba las fiestas judías nacionales (Jn. 2:13; 7:14) y enseñaba a otros a obedecer la ley de Moisés (Lc. 17:14).
- C. La sumisión al Padre significaba que no iba a ser rico en cosas materiales.
1. Cuando fue presentado en el templo, sus padres ofrecieron un par de tórtolas o dos palominos, Lc. 2:24. Esta ofrenda se reservaba para los que no tenían lo suficiente para un cordero.
 2. Durante Su ministerio público, Jesús dependía de varias mujeres que “le servían de sus bienes”, Lc. 8:1-3.
 3. En una ocasión Jesús le dijo a cierto hombre que no tenía dónde recostar la cabeza, Lc. 9:58.
 4. Cuando Sus discípulos tenían hambre, “arrancaban espigas y comían” (Lc. 6:1). Era la costumbre de los judíos dejar que los viajeros pobres comieran de sus sembrados.
 5. Al final de Su vida, Jesús no tenía posesiones materiales, menos Sus vestidos que fueron sorteados en Su presencia, Lc. 23:34.
 6. Después de morir, Su cuerpo fue puesto en una tumba prestada, Lc. 23:53.
- D. La sumisión al Padre a veces equivalía a cansancio físico.
1. En una ocasión estaba tan cansado que se durmió durante una tormenta, Mr. 4:36-41.
 2. En otra ocasión estaba tan agotado que tuvo que sentarse junto al pozo de Jacob y dejar que los discípulos fueran al pueblo a comprar comida, Jn. 4:6-8.
- E. La sumisión al Padre significaba que Él mismo tendría que poner límites sobre Su poder sobrenatural. Aunque Cristo no se despojó de Su naturaleza divina, sí se pasó sin utilizar Su poder para algo que no fuera la voluntad de Su Padre.
1. Por ejemplo, Jesús tenía la capacidad de convertir las piedras en pan después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches; sin embargo, esto no era la voluntad del Padre, Mt. 4:1-4.
 2. Jesús podría haberse bajado de la cruz en cualquier momento... pero eso no era la voluntad del Padre. De hecho, Jesús dijo que nadie podía quitarle la vida sino que Él de sí mismo la puso (Jn. 10:18). Tenía poder para salvarse pero se limitó en este sentido.
- F. A veces nuestra sumisión al Padre significa que tendremos que experimentar ciertas inconveniencias.
1. Por ejemplo, nuestro jefe nos ofrece un aumento en un 20% si trabajamos los domingos. Si aceptamos el aumento, no podremos congregarnos con la iglesia. ¿Qué hacemos? Si somos como Jesús, si somos discípulos verdaderos de Él, **subordinaremos nuestro juicio, decisión y afecto propios a los del Padre**. ¿Qué es lo que Dios pediría bajo semejantes circunstancias? Que nos reunamos fielmente, por supuesto (Hch. 2:44; Heb. 10:25).
 2. ¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús cuando es conveniente y cuando no lo es?
- G. Otros versículos que hablan de la sumisión de Jesús al Padre: Jn. 4:34; 6:38; 7:16; 8:26;

Mt. 3:15; Jn. 17:4; Lc. 22:42.

* ¿Estamos nosotros dispuestos a someternos a la voluntad de Dios en todas las cosas?

IV. SU SUMISIÓN AL PRÓJIMO

- A. Quizás esta característica de Jesús se puede resumir en un sólo versículo: Mr. 10:45.
- B. ¿Estamos dispuestos a someternos los unos a los otros en la iglesia local? (Ef. 5:21; 1 Ped. 5:5; etc.)
- C. ¿Estimamos a los demás como superiores a nosotros mismos? (Fil. 2:3)
- D. ¿Estamos dispuestos a someternos al gobierno cuando sea necesario? (1 Ped. 2:13,14)

Parte 9 – Sus Sacrificios y Sufrimientos

Intro.

A. Jesús no decía a la gente lo que quería oír sino lo que necesitaba oír. La predicación de la verdadera palabra de Dios trajo consecuencias muy graves para el Señor.

* Su palabra era como “fuego” que probaba la vida de los oyentes. Los que no recibieron este mensaje, volvieron en contra de Jesús y le persiguieron hasta matarle. De estas cosas habla Jesús en Lc. 12:49,50.

B. Jesús sabía perfectamente los sacrificios y sufrimientos que Le esperaban por hacer la voluntad de Dios, Mr. 10:32-34; pero no dejó que esto Le impidiera. La actitud del Señor era: “¡Adelante, pase lo que pase!”

* Aunque fuera necesario sacrificarse, sufrir y morir físicamente, para Jesús el hacer la voluntad de Su Padre era lo que le daba VIDA ESPIRITUAL. Era Su alimento... y no estuvo dispuesto a cambiarlo por nada de este mundo, Jn. 4:34.

C. Un sacrificio es la renuncia o destrucción de algo estimado en mucho por algo que tiene un valor más alto. Es cuando nos privamos de una cosa para tener otra mejor.

* En esta lección veremos algunos de los sacrificios que Jesús hizo por el evangelio y el sufrimiento asociado con ellos.

I. EL MAESTRO SACRIFICÓ LAS BUENAS RELACIONES FAMILIARES POR EL EVANGELIO

A. Sin duda, Jesús tenía recuerdos muy agradables de cuando vivía con Su familia, rodeados de Sus hermanos. Las Escrituras nos enseñan que Jesús tenía por lo menos seis hermanos. Cuatro de ellos eran varones y tenía dos o más hermanas, Mt. 13:55,56. Cuando era niño, Jesús y Sus hermanos jugaban juntos, se reían juntos y aprendían juntos. Caminaban a la sinagoga juntos, comían juntos y se gozaban de otras reuniones y actividades en familia.

B. Cuando Jesús dejó Su casa y comenzó a predicar públicamente la relación que tenía con Su familia cambió drásticamente. De hecho, deseaban quitarle de en medio de las multitudes y llevarle a casa porque pensaban que estaba “fuera de sí” (Mr. 3:20,21).

1. En otra ocasión vemos que “ni aun sus hermanos creían en él” (Jn. 7:5).

2. Con razón Jesús dijo: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Mr. 6:4).

C. ¿Acaso Jesús no quiso llevarse bien con Su familia? ¿Acaso le daba igual la armonía y felicidad de Sus seres queridos? ¿Acaso fue fácil para Él dejar Su casa cuando comenzó Su ministerio público? “Para los judíos los lazos familiares eran sagrados ... pero ¡las relaciones familiares no deberían nunca interferir con los asuntos del reino de Dios!” (Partain, Notas Sobre Mateo, p. 134).

D. ¿Cuál fue la causa de la división que ahora existía en la familia de Jesús? Era la palabra de Dios. Ya hemos visto que Su palabra era como “fuego” que probaba la vida de los oyentes, Lc. 12:49. Este “fuego” sería la causa de división no sólo entre Él y Su familia sino también entre Sus seguidores y los familiares de ellos, Lc. 12:51-53.

* Al predicar el evangelio, Jesús perdió la relación agradable que tenía con Su familia. Sin duda, esto fue un sacrificio que Le causaba mucho sufrimiento... pero el resultado final fue la salvación de muchos.

E. Si nosotros somos seguidores de Jesús, a veces será necesario perder la buena relación que tenemos con nuestros familiares por el evangelio. Deseamos llevarnos bien con ellos pero a veces puede que esto no sea posible, sobre todo cuando nosotros deseamos obedecer a Dios y ellos no. La palabra de Dios, cuando es predicada por nosotros y puesta en práctica en nuestra vida cotidiana, sigue echando “fuego” en la tierra.

II. SACRIFICÓ LAS BUENAS RELACIONES CON SUS PAISANOS Y OTROS JUDÍOS

A. Jesús se crió en el pueblo de Nazaret, Lc. 4:16. Para muchos nazarenos era difícil aceptar la idea de que Su Redentor era hijo de un carpintero pobre, Mt. 13:54-58.

* En vez de ser los primeros en aceptarle eran los primeros en rechazarle. Tan fuertes eran sus prejuicios contra Jesús que en una ocasión, al principio de Su ministerio público, Sus paisanos intentaron “despeñarle”, Lc. 4:28-30.

B. En una ocasión los judíos le acusaron de hacer milagros por el poder de Satanás, Mt. 12:24. En otras palabras, para ellos Jesús era nada más un mensajero del diablo.

C. Jesús sacrificó la buena relación que tenía con Sus paisanos y demás judíos por el evangelio. Sin duda, esto le causaba mucho sufrimiento pero seguía predicando el evangelio de todas formas por el bien de los que lo aceptarían.

D. Hoy en día, no nos debe sorprender si nosotros somos excluidos del grupo a causa de nuestra fe en Dios.

1. Jesús dijo: “Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebú [el príncipe de los demonios], ¿cuánto más a los de su casa [Sus discípulos]” (Mt. 10:25). El punto es que si el propio Jesús tuvo que sufrir el rechazo de los hombres, cuánto más nosotros, Sus seguidores.

2. En realidad, si somos fieles, a veces el rechazo de los demás no se podrá evitar, 2 Ti. 3:12.

III. SACRIFICÓ SU MANSIÓN CELESTIAL Y SU VIDA POR NOSOTROS

A. Veamos algunas lecciones de un himno que cantamos: (He cambiado el orden de las estrofas.)

1. Jesús dice: “Mi celestial mansión, mi trono de esplendor, dejé por rescatar al mundo pecador. Sí, todo yo dejé por ti. **¿Qué dejas tú por mí?**” (Fil. 2:6,7 – “...no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.”)

2. Jesús dice: “Reproches, aflicción, y angustias yo sufrí. La copa amarga fue, que yo por ti bebí. Reproches yo por ti sufrí. **¿Qué sufres tú por mí?**” (Mt. 26:37-44; Fil. 2:8 – “...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”; Heb. 5:7-9.)

3. Jesús dice: “Mi vida di por ti, mi sangre derramé. Por ti inmolado fui, por gracia te salvé. Por ti, por ti inmolado fui. **¿Qué has dado tú por mí?**” (Jn. 10:11 – “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.” Jn. 15:13 – “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”)

4. Jesús dice: “De mi celestial hogar, te traigo el rico don. Del Padre Dios de amor, la plena salvación. Mi don de amor te traigo a ti. **¿Qué ofreces tú por mí?**” (Ap. 22:12 –

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”)

B. El sacrificio consiste en tres cosas: dar (ofrecer) cosas a Cristo, dejar cosas por Cristo y sufrir cosas por Cristo. Si somos discípulos de Él, haremos estas tres cosas tal como Él las hizo por nosotros.

Parte 10 – Su Sabiduría

Intro.

A. En toda la historia humana no ha habido otro ser humano que haya sido tan sabio como nuestro Señor Jesucristo.

* Todo lo que dijo e hizo a lo largo de toda Su vida agradó a Su Padre Celestial. La vida de Jesús no se desarrolló “al azar” sino que todo lo que hizo tenía propósito. No malgastó el tiempo ni salió de Su boca ni una sola “palabra ociosa” (ociosa = inútil, sin sentido; Mt. 12:36).

B. Es importante ser llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, el cual se revela en el Nuevo Testamento. ¡Pero el conocimiento solo no basta! Tenemos que saber ponerlo en práctica en nuestra vida diaria.

1. Tenemos que aprender a ser “llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”, Col. 1:9.

2. El conocimiento es el estar consciente de ciertos hechos; la sabiduría es la habilidad de usar esos hechos para nuestro beneficio y el de nuestro prójimo.

I. EL SEGUIDOR DE CRISTO DESEA SER SABIO COMO SU MAESTRO

A. Desea ser prudente (sabio) como la serpiente, y sencillo (puro, no haciendo daño a nadie) como la paloma, Mt. 10:16.

B. El discípulo de Cristo reconoce que para ser “sabio” es necesario poner en práctica las palabras de Cristo en su vida diaria, Mt. 7:24. No es tan solamente oír, Stg. 1:22.

C. Desea ser “fiel y prudente”, aprovechando bien el tiempo, sembrando la semilla de la palabra de Dios entre la gente, Mt. 24:45.

D. Desea ser como las cinco vírgenes que eran “prudentes”, haciendo los preparativos necesarios para recibir al Señor, Mt. 25:2.

E. No es sabio en su “propia opinión” (Ro. 12:16) sino que sigue la sabiduría que ha sido revelada por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, 1 Co. 2:13.

II. CRISTO ES NUESTRO EJEMPLO POR EXCELENCIA

A. Isaías profetizó que reposaría sobre Jesús “espíritu de sabiduría y de inteligencia”, Is. 11:2.

B. Cuando aún era muchacho, “se llenaba de sabiduría” y “crecía en sabiduría”, Lc. 2:40,52.

C. Jesús mismo confesó que Su sabiduría era mayor que la de Salomón, Mt. 12:42. En Él “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”, Col. 2:3.

III. LA SABIDURÍA DEL MAESTRO CONSISTÍA EN HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

A. Jesús es “sabiduría de Dios” porque llevó a cabo la voluntad de Dios dando Su vida por nosotros, 1 Co. 1:24,30.

B. Otros versículos: Jn. 4:34; 5:30; 6:38-40; Mt. 26:42.

C. De igual manera, nosotros debemos presentar nuestros cuerpos “en sacrificio vivo”, para que comprobemos “cuál sea la buena voluntad de Dios”, Ro. 12:1,2. Seremos sabios solamente si estamos dispuestos a dejar que la voluntad de Dios tenga el primer lugar en nuestra vida (Mt. 7:24).

IV. SU SABIDURÍA CONSISTÍA EN USAR BIEN LA PALABRA DE DIOS Y EN AYUDAR A LA GENTE A RECONOCER SU NECESIDAD DE SER SALVA

A. La gente se maravillaba de la sabiduría del Señor, Mt. 13:54; Mr. 6:2. En estos dos textos, es evidente que Su sabiduría tenía que ver con lo que decía (enseñaba) a la gente. Se basaba en la palabra de Dios.

1. ¿Cómo esperamos ser sabios como nuestro Maestro si nunca estudiamos la palabra? (Jn. 5:39; Hch. 17:11).

2. ¿si nunca hablamos de ella con nuestros familiares, vecinos, compañeros de trabajo, etc.? (Pr. 11:30)

3. ¿si por nuestra falta de estudio la usamos mal? (2 Ti. 2:15; 2 Ped. 3:16)

B. Por medio de Sus enseñanzas (palabras), Jesús ayudaba a los pecadores a darse cuenta de su necesidad de arrepentirse y aceptar el evangelio, Mt. 11:19. Esto también era “sabiduría”.

* ¿Nuestras palabras ayudan a los demás a acercarse a Dios o más bien los alejan?

a. Salomón dice que las palabras del hombre sabio edifican mientras las del necio derrumban, Pr. 12:18.

b. Haremos bien en recordar estas palabras de Salomón: “La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos”, Pr. 18:21. ¡No hablemos impulsivamente con nuestro prójimo! Meditemos detenidamente antes de hablar y preguntémonos: ¿cómo puedo ayudarle a reconocer su necesidad de cambiar y obedecer a Dios? ¿Qué palabras debo evitar ahora para no alejarle de Dios?

c. Debemos orar diariamente para que Dios nos dé sabiduría a la hora de hablar con los demás, Hch. 6:3,10.

V. SU SABIDURÍA A VECES CONSISTÍA EN NO HABLAR A LA GENTE

* En una ocasión Jesús dijo a los apóstoles: “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Jn. 16:12).

1. A veces la sabiduría requiere que esperemos hasta otra ocasión más oportuna para hablar con alguien acerca de la palabra de Dios. Esto, por regla general, se deberá a la debilidad o inmadurez espiritual del oyente.

2. A veces tenemos que ser sabios al no compartir la palabra de Dios con personas que no la aprecian, Mt. 7:6.

Parte 11 – Su Imparcialidad y Favor Inmerecido

Intro.

A. Una palabra en la Biblia que se utiliza comúnmente para describir el favor no merecido es “gracia”. Describe aquella disposición de Dios de hacer cosas por nosotros aunque no las merecemos. Todos los hombres necesitan urgentemente la gracia de Dios porque “todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios” (Ro. 3:23; Nueva Versión Internacional).

1. Todos nosotros hemos sido débiles, impíos, pecadores y enemigos de Dios (Ro. 5:6-10)

y, a causa de esto, no merecemos ni siquiera el aire que respiramos, mucho menos la salvación.

2. El favor inmerecido y la imparcialidad de Dios son dos cosas inseparables. Dios quiere que TODOS los hombres se salven, así llegando a ser los destinatarios de Su gracia, 1 Ti. 2:4.

B. Durante Su ministerio público, Jesús demostró Su favor inmerecido hacia los hombres de toda clase en numerosas ocasiones.

1. Jn. 1:14 registra que el Señor estaba “lleno de gracia”.

2. Lucas dice que de la boca de Jesús salían “palabras de gracia” (Lc. 4:22). ¿Qué significa esto?

a. Por medio de la predicación del evangelio A TODOS, Jesús demostró que era hombre “lleno de gracia”. La gracia de Dios se extiende a través del evangelio, Tit. 2:11,12; Hch. 20:24,32.

b. Su favor inmerecido hacia los hombres es evidente cuando pensamos en los que serían los destinatarios de este mensaje, Lc. 4:18. Para muchos judíos, los pobres, los quebrantados de corazón, los cautivos, los ciegos, etc. deberían haber sido los últimos en recibir las bendiciones de Dios. “Ellos son los más indignos”, dirían muchos judíos. No obstante, ¡en esto consisten la imparcialidad y gracia de Jesús!

C. En esta lección queremos aprender a ser como Cristo, a ser imparciales y llenos de gracia.

I. RECORDEMOS QUE DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS

A. Hch. 10:34 nos dice que “Dios no hace acepción de personas”.

1. Esto quiere decir que Dios no juzga al hombre según su clase, estado civil, raza, color, nacionalidad, nivel económico, nivel de estudios, o según la familia en que haya nacido (Gá. 3:28). En cuanto al pecado y nuestra necesidad de la salvación, todos somos iguales.

2. A Dios le interesa la condición *interna* de la persona, o sea, *la condición de su corazón* (p.ej., 1 Ped. 3:3,4; 1 S. 16:7).

B. Por contraste, los hermanos a los cuales escribió Santiago no tenían la mente de Cristo porque miraban a los hombres con parcialidad. Al entrar un rico en su asamblea, le colmaban de favores, y esto a base de su apariencia externa. Su obsesión con lo físico y material—y no la condición del corazón— también hizo que despreciaran al pobre, Stg. 2:1-4.

C. ¿Juzgamos nosotros a nuestro prójimo a base de su apariencia externa? ¿Somos como Dios que no quiere que ninguno perezca sino que TODOS procedan al arrepentimiento? ¿Estamos dispuestos a enseñar a cualquiera que quiera escuchar?

II. PARA EL MAESTRO, TODO EL MUNDO TIENE IMPORTANCIA

A. Desde el comienzo de Su ministerio público, Jesús demostró Su favor inmerecido hacia personas como Nicodemo, “un hombre de los fariseos” y “un principal entre los judíos” (Jn. 3:1). Esto significa que Nicodemo probablemente era miembro del concilio prestigioso conocido como “el sanedrín”. Jesús demostró Su gracia para con Nicodemo, enseñándole lo que tenía que hacer para “nacer de nuevo”, Jn. 3:3-5, pese a ser de la “clase alta”.

* ¿Enseñaría usted el evangelio al Rey Juan Carlos de España si le diera una oportunidad? ¿al presidente de su país? ¿al “Papa”? ¿a una “estrella” de Hollywood?

B. Pero Jesús también se esforzó por enseñar a personas menos conocidas del pueblo, a personas “despreciables” (según la forma de pensar de muchos judíos) y a los indefensos.

1. También al principio de Su ministerio compartió Sus “palabras de gracia” con algunos pescadores incultos y les animó a seguirle, Mt. 4:18-22. El libro de Hechos nos dice que

Pedro y Juan “eran hombres sin letras y del vulgo” (Hch. 4:13). En otras palabras, eran hombres comunes y corrientes que no habían estudiado en las escuelas de los rabinos. Eran pescadores sin escuela formal.

2. Los enemigos de Jesús se quejaban con frecuencia de que el Señor se asociara con los publicanos y pecadores, Mt. 11:19; Mr. 2:16; Lc. 15:1,2. Pero Su gracia consistía en enseñar el evangelio a TODOS, indiferente a su clase, nivel económico, nivel de estudios, etc.

3. Demostró Su favor inmerecido hacia los leprosos, Mr. 1:40-42. ¿Cuál de los judíos se atrevería a tocar a uno de estos enfermos?

4. Se preocupaba por las viudas, las cuales, juntamente con los huérfanos, eran algunas de las personas más desatendidas del pueblo.

a. Jesús habló favorablemente de la viuda que echó todo su sustento en el arca de la ofrenda, Lc. 21:1-4.

b. Resucitó al hijo de la viuda de Naín, Lc. 7:11-15.

c. Defendió a las viudas contra las injusticias de los escribas y fariseos, Mt. 23:14.

5. Jesús sanó a “un hombre ciego de nacimiento”, Jn. 9:1-7. Esto es significativo porque los judíos “importantes” pensaban equivocadamente que este ciego había nacido “del todo en pecado”, v. 34. Para ellos, este pobre hombre era un pecador despreciable... pero Cristo tomó el tiempo para enseñarle, así compartiendo con él Sus palabras de gracia.

6. Con razón Pablo pudo escribir lo que se encuentra en 1 Co. 1:26-29.

7. ¿Estamos dispuestos nosotros a “partir el pan” de la palabra con todos, sin miramientos a clase, nivel económico, raza, nivel de estudios, etc.?

a. Recordar: “...si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores”, Stg. 2:9.

b. ¿Deseamos nosotros compartir nuestras palabras de gracia con todo el mundo? (Col. 4:6). Nosotros también podemos dar a conocer el favor inmerecido de Dios a través de nuestras palabras.

Parte 12 – Su Vitalidad

Intro.

A. Durante centenares de años, los pintores del mundo han intentado darnos sus propias representaciones artísticas del “Cristo”, aunque la Biblia no nos dice cuál era Su apariencia exacta.

* Muchas veces los cuadros de estos artistas nos presentan a un “Cristo” débil, desnutrido, frágil, canijo, apático y afeminado.

B. ¡Pero el Jesús de la Biblia es todo lo contrario! Jesús era hombre de mucha vitalidad.

1. La palabra “vitalidad” describe fuerza física o vigor mental. Es la potencia (vivacidad, pujanza, brío) con que uno lleva a cabo cierta actividad.

2. La Biblia nos enseña que Jesús era todo lo opuesto de lo que pintan muchos artistas en sus cuadros. No era indiferente; no desempeñaba Su trabajo con desgana y en ninguna manera podemos considerarle como un hombre débil.

3. En la palabra de Dios vemos que Jesús era un hombre muy fuerte tanto física como mentalmente (espiritualmente). Veamos algunos ejemplos que demuestran la vitalidad de Jesús.

I. EL MAESTRO TRABAJABA DE ACUERDO CON UN HORARIO MUY RIGUROSO

A. Andaba de pueblo en pueblo para enseñar a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt. 15:24). Esto no era fácil, sobre todo cuando se toma en cuenta el clima y el terreno de Israel.

B. Enseñaba a las multitudes que Le seguían, recibía sus preguntas y sanaba a miles de enfermos. A veces ni siquiera había tiempo para comer, Mr. 3:20; 6:31.

C. Por si esto fuera poco, al terminar un día repleto de estas actividades, Jesús pasaba el tiempo orando a Su Padre.

1. Después de alimentar a los 5,000, “subió al monte a orar aparte”, Mt. 14:23.

2. En una ocasión, “pasó la noche orando a Dios”, Lc. 6:12.

3. También se levantaba “muy de mañana, siendo aun muy oscuro” para seguir hablando con Dios, Mr. 1:35.

D. En fin, trabajaba mucho durante el día, se acostaba tarde y se levantaba temprano.

E. Jesús se adaptaba a este horario por nosotros. Esto requería mucha fuerza física y vigor mental.

* ¿Apartamos nosotros tiempo en nuestro horario para hacer la voluntad de Dios? ¿para enseñar a los perdidos? ¿para contestar sus preguntas? ¿Apartamos nosotros tiempo para orar? Si somos discípulos de Jesús (aprendices, estudiantes, imitadores), seguiremos el ejemplo de nuestro Maestro.

II. EL MAESTRO HABLABA CON FUERZA Y CON DENUEDO

A. Hablaba a miles de personas diariamente y esto sin altavoces.

1. Una de las quejas de algunos predicadores es la de no poder hablar tan fuerte como les gustaría. Yo conozco personalmente a dos predicadores que han tenido problemas con sus cuerdas vocales.

2. Esto es otra demostración de que Jesús era hombre de mucha vitalidad o fuerza física. Tenía una voz muy fuerte.

B. Pero también hablaba con vigor mental (espiritual). Hablaba con denuedo (valor, resolución, ánimo)...

1. al resistir al diablo, Mt. 4:4,7,10

2. al resistir al los falsos maestros, Mt. 22:15-46.

C. ¿Hablamos nosotros de la palabra de Dios con entusiasmo y denuedo o somos apáticos e indiferentes a la hora de enseñar a nuestro prójimo? Si somos discípulos de Jesús, contendremos ardientemente por la fe, Jud. 3. La palabra “ardientemente” significa “Fervientemente. Fervorosamente. Vivamente. Con ardor, con mucha intensidad o con mucha viveza” (Diccionario María Moliner).

III. ERA HOMBRE CELOSO

A. Algunos sinónimos de la palabra “celoso” son “asiduo, entusiasta, ardoroso, fervoroso, y diligente”

B. Jesús era todas estas cosas al llevar a cabo la voluntad de Su Padre, Jn. 2:17; 4:34; 9:4; Hch. 10:38.

C. ¿Es la voluntad de Dios tan importante para nosotros como la fue para Jesús? ¿Le servimos con ánimo o con desgana?

IV. LOS SUFRIMIENTOS DEL MAESTRO DEMUESTRAN SU VITALIDAD

A. Jesús pudo aguantar una de las muertes más dolorosas conocidas por el hombre. Algunos

afirman que Su muerte rápida indica que tenía un cuerpo débil. Sin embargo...

1. Los romanos Le azotaron mucho antes de la crucifixión. No había límite en cuanto al número de veces que podían azotar al prisionero y probablemente desahogaron toda su cólera y odio hacia los judíos en el cuerpo de Jesús.

2. La fuerza del Señor se ve en que a Jesús nadie le quitó la vida, sino que Él la dio por nosotros voluntariamente, Jn. 10:18.

* Si piensa usted que esto es fácil, ponga su mano sobre la llama de una vela, y déjelo ahí hasta que la llama haga un agujero, sabiendo que, en cualquier momento, está en su poder quitarlo de allí. No sería fácil, ¿verdad? Jesús era un hombre de muchísimo dominio propio.

B. ¿Tenemos nosotros la fuerza de voluntad para soportar la persecución? (2 Ti. 3:12)

Parte 13 – Su Santidad

Intro.

A. La Biblia enseña que “todos pecaron, y no alcanzan la gloria de Dios” (Ro. 3:23, La Biblia De Las Américas). En el sentido absoluto (sin limitaciones) sólo Dios es santo, o libre de pecado.

1. Por esta razón, en el mismo contexto, Pablo dice: “...ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (Ro. 3:9,10).

2. Por esta razón, el apóstol Juan dice de Dios: “pues sólo tú eres santo” (Ap. 15:4).

B. Ya que Jesús es Dios (Jn. 1:1,14), Él también es nuestro ejemplo por excelencia de la santidad de Dios.

* Nuestra meta como discípulos (imitadores, aprendices) es ser santos como Dios es santo, 1 Ped. 1:14-16. ¡También debemos esforzarnos por imitar a Jesús en este sentido!

I. ¿QUÉ ES LA SANTIDAD / SANTIFICACIÓN?

A. En la Biblia la palabra “santo” se usa “de personas y cosas en tanto que estén dedicadas a Dios ... y no se aplica a personas que, habiendo muerto, hubieran estado caracterizados por actos excepcionales de santidad” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 4, pp. 11 y 12).

1. La santidad es un atributo que se aplica a cualquier hombre o mujer que viva de acuerdo con las enseñanzas de Dios y se aparte de todo mal, 2 Co. 6:17–7:1; Ef. 4:22-24; Heb. 12:14.

2. Es verdad que la santidad se alcanza a través del sacrificio de Cristo cuando uno es bautizado para perdón de los pecados (Hch. 2:38; Ef. 5:26), pero también tiene que ver con la conducta del creyente después de que éste obedece al evangelio.

B. Una palabra muy parecida a “santidad”, la cual se ha traducido de la misma palabra griega (HAGIASMOS), es “santificación”.

1. La santificación no sólo se refiere a una separación a Dios por medio de la muerte redentora de Jesús sino también a “la conducta apropiada por parte de aquellos así separados” (Vine, vol. 4, p. 10, énfasis mío –JF). (Véase Ro. 6:19; 1 Ts. 4:3,7.)

2. Cuando obedecemos al evangelio, Dios nos separa del mundo para un uso santo. De ahí en adelante es necesario apartarnos de iniquidad (“limpiarnos” de toda práctica pecaminosa) y seremos instrumentos para honra, útiles al Señor y dispuestos para toda

buena obra, 2 Ti. 2:19-21.

II. EL MAESTRO “NO HIZO PECADO”

A. Jesús es “EL Santo de Dios”, lo cual Le distingue de todos los demás (Mr. 1:24). (Véanse también Lc. 4:34; Ap. 3:7; Lc. 1:35; Heb. 1:9.)

B. La Biblia nos enseña que Jesús es “EL Santo” porque no pecó, ni una sola vez, a lo largo de toda Su vida en la tierra, Jn. 8:46; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 7:26; 9:14; 1 Ped. 1:19; 2:22; 1 Jn. 3:5. Jesús es santo en el sentido absoluto (sin limitaciones).

C. En el sentido relativo (con la ayuda del Maestro) PODEMOS ser santos (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2; Ef. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:2; 1 Ped. 2:5; etc.) y TENEMOS que ser santos, 1 Ped. 1:16.

* A veces la palabra “santo” es usada para referirse al individuo y no a una colectividad. Ejemplos: Juan el bautista, Mr. 6:20; el anciano, Tit. 1:8; cualquier cristiano, Ap. 22:1.

III. EL MAESTRO VIVÍA EN EL MUNDO PERO NO ERA DEL MUNDO

A. En las Escrituras la palabra “mundo” tiene tres significados distintos:

1. la creación física – “el mundo por él fue hecho”, Jn. 1:10.

2. los alejados de Dios – “Porque de tal manera amó Dios al mundo...”, Jn. 3:16; “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”, Jn. 3:17.

3. la esfera de maldad – “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo ... Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”, 1 Jn. 2:15-17.

B. Aunque Jesús vivía “en el mundo” (Jn. 9:5), no era del mundo, es decir, no vivía en la esfera de maldad.

1. “Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”, Jn. 8:23.

2. “...confiad, yo he vencido al mundo”, Jn. 16:33.

3. Aunque se asociaba con los pecadores y publicanos (Mt. 11:19; Mr. 2:15; Lc. 15:1), no participaba en sus hábitos pecaminosos.

C. ¿Imitamos a nuestro Maestro por excelencia en esto también o seguimos las pisadas de nuestros amigos mundanos? ¿Somos distintos de los inconversos o pensamos, hablamos y actuamos como ellos?

1. Para ser participantes de la santidad de Dios es necesario **HUIR** de la corrupción que hay en el mundo, 2 Ped. 1:4.

2. No debemos **PARTICIPAR** en las obras pecaminosas de los incrédulos, Ef. 5:7,11.

IV. GUARDABA EN SU CORAZÓN LA PALABRA DE SU PADRE PARA SEGUIR SIENDO SANTO

A. Jesús no hablaba por Su propia cuenta sino que dejaba que el Padre hablase a través de Él, Jn. 14:10; 17:8.

B. Jesús empleó las palabras “escrito está” para resistir las tentaciones del diablo, Mt. 4:4,7,10. (Compárese Sal. 119:11.)

C. Casi el 9 por ciento de lo que Jesús dice en los cuatro evangelios son citas del Antiguo Testamento, procedentes de más de 20 libros.

D. Usó diligentemente las Escrituras para resistir a los falsos maestros y así no participó en los pecados de ellos, Mt. 22:23-46.

E. Jn. 17:17 nos dice que la palabra de Dios es el agente por medio del cual Dios nos santifica. ¿Damos mucha importancia a la palabra del Padre como nuestro Maestro? ¿La leemos

regularmente? ¿Meditamos en ella con frecuencia? ¿La usamos para luchar en contra de las tentaciones? (Ef. 6:17) ¿Dejamos que Dios nos santifique a través de ella? (Jn. 15:3; 1 Ped. 1:22)

V. LAS TENTACIONES Y PRUEBAS DIFÍCILES NO ERAN MOTIVO PARA RENUNCIAR SU SANTIDAD

A. Cuando el hombre se encuentra en medio de tentaciones y pruebas a veces tiene la tendencia a darse por vencido y ceder al pecado, Stg. 1:12-14.

1. Algunos cristianos se justifican diciendo que “no era posible” resistir el pecado “dadas las circunstancias muy difíciles”. En vez de aprovechar estas “circunstancias” como una oportunidad para crecer espiritualmente (Stg. 1:2-4; 1 Ped. 1:6,7), los tales llegan a ser víctimas impotentes del pecado.

2. Las palabras “no puedo” nunca deben formar parte del vocabulario del cristiano fiel. Con la ayuda de Dios sí podemos resistir las tentaciones... ¡porque Dios nos lo ha prometido! (1 Co. 10:13; Stg. 4:7). Desde luego, si queremos guardarnos sin mancha del mundo, tendremos que poner de nuestra parte, 2 Co. 6:17–7:1; Ef. 4:22-24; Heb. 12:14; Stg. 1:27.

B. Jesús no usaba las tentaciones y pruebas como pretexto para pecar, Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22,23. Al contrario, ¡el Señor aprovechó los momentos más difíciles para “aprender la obediencia”! (Heb. 5:8). Su fidelidad al Padre, aun en la muerte (Fil. 2:8) redundó en beneficios incalculables para toda la humanidad.

C. ¿Estamos nosotros dispuestos a sufrir aflicciones por la causa de Cristo para que participemos de la santidad de Dios (Heb. 12:10)? ¿Usaremos las pruebas como un pretexto para pecar o como una oportunidad de aprender la obediencia?

* Si aprendemos a apreciar las pruebas en su justo valor (como Jesús), nos ayudarán a acercarse más a Dios y a ser santos como Él es santo (1 Ped. 1:16).

Parte 14 – Su Amor

Intro.

A. La palabra “amor” (ÁGAPE en el griego) se puede definir como aquel atributo divino y humano que siempre busca el bien del amado, que ese amor sea correspondido o no.

* “El amor ... no es un impulso que provenga de los sentimientos, no siempre concuerda con la general inclinación de los sentimientos, ni se derrama sólo sobre aquellos con los que se descubre cierta afinidad. El amor busca el bien de todos, Ro. 15:2, y no busca el mal de nadie, 13:8-10; el amor busca la oportunidad de hacer el bien a ‘todos, y mayormente a los de la familia de la fe’” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 1, p. 88).

B. Ro. 12:9 dice: “El amor (ÁGAPE) sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.” ¿Qué significa la frase “Aborreced lo malo, seguid lo bueno”? Es interesante notar que Pablo acaba de hablar del amor genuino (auténtico) y no el que es en apariencia solamente, como el “amor” de los hipócritas. ¿En qué consiste el amor verdadero? En aborrecer todo lo que surtirá un efecto negativo en la vida de nuestro prójimo (lo malo) y buscar lo que surtirá un efecto positivo en su vida (lo bueno).

C. Dejemos que nuestro Maestro por excelencia nos enseñe el camino a este amor auténtico.

I. UNA PALABRA MUY INCOMPRENDIDA

* Por desgracia, hoy en día existen muchos conceptos falsos y superficiales del amor. Por ejemplo:

1. *"El amor es atracción física."* No es sorprendente que haya tantos matrimonios rotos hoy en día. Cuando se pierde la novedad del sexo, cuando uno de los dos se engorda o cuando uno de los dos "se ha puesto viejo(a)" muchos van en busca de otra pareja.
2. *"Ya no siento nada por él(ella). Ya no le(la) amo."* De esta destructiva forma de pensar resultan dos mitos sobre el amor:
 - a. Que el amor deja de existir si no se "siente" nada. Por contraste, el apóstol Pablo nos recuerda que "el amor nunca deja de ser" (1 Cor. 13:8). El amor verdadero es mucho más que un simple "sentimiento" o emoción. El que ama "de hecho y en verdad" (1 Jn. 3:18) nunca deja de buscar el bien del otro, ¡aun si es su enemigo! (Mt. 5:44).
 - b. Que el amor que uno "siente" está fuera de su control. La mentalidad de muchos parece ser así: *"Si puedes amar al mismo cónyuge durante toda la vida, entonces el matrimonio te ha ido bien. ¡Felicidades! Pero si otro 'deja de amarlo', la culpa no es de él. Es que no se ha podido evitar."* ¿Puede haber otra forma más egoísta de definir el amor? Es precisamente esta forma de pensar que ha impulsado a muchos a dejar a su cónyuge e hijos para "encontrarse a sí mismos".
3. *"Si realmente amas a una persona, tienes que aceptarla tal como es, sin tratar de corregir sus defectos o esperar que cambie."* ¡Pero así dejamos de buscar su bien!

* Por ejemplo, he visto con mis propios ojos como algunos padres dejan que sus hijos toxicómanos sigan viviendo con ellos, aunque saben que son ladrones y que venderán cualquier cosa de la familia para su próxima dosis. Algunos padres dan dinero en efectivo a estos drogados pensando que es un acto de amor. "Amo a mi hijo, por esto siempre le doy todo lo que me pida." ¿Qué es lo requiere el amor en este caso? ¡Todo lo contrario de lo que hacen estos padres! El amor exige que no le den más dinero y que dejen de tener contacto con el adicto hasta que demuestre (con hechos) un deseo sincero de cambiar. Sé que esto suena fuerte pero el amor verdadero no siempre se demuestra por medios suaves, como veremos más adelante.

II. EL AMOR DEL MAESTRO HACIA EL PADRE

- A. "Mas para que el mundo conozca que **amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago**", Jn. 14:31. ¿Cómo sabemos que Jesús amó a Dios? Porque hizo todas las cosas tal como Su Padre le había mandado, hasta sufrir una muerte angustiada en la cruz. ¡OBEDECIÓ!
 1. "El amor sólo puede ser conocido en base de las acciones que provoca." (Vine, vol. 1, p. 87).
 2. El amor del Maestro no era un simple sentimiento sino una forma de actuar.
- B. "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como **yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor**", Jn. 15:10.
 1. En todo el gran Maestro nos ha dejado un ejemplo perfecto. Lo que Él requiere de sus discípulos (guardar sus mandamientos) es justo lo que Él hacía a lo largo de toda Su vida (guardaba los mandamientos del Padre).
 2. El Maestro demostró Su amor hacia el Padre por la obediencia. El que ama, OBEDECE o ACTÚA.
- C. Si somos discípulos verdaderos de Jesús, amaremos a Dios tal como el Maestro lo amó, es decir, no de palabra solamente, sino de hecho y en verdad, obedeciéndole en todo, Jn. 14:15,21,23; 1 Jn. 2:5; 5:3; 2 Jn. 6.

III. EL AMOR DEL MAESTRO HACIA EL HOMBRE

- A. Un amor de sacrificio – La mayor demostración del amor de Jesús es el sacrificio de Sí mismo en la cruz para que a través de Su muerte recibiéramos el perdón de pecados, Jn.

15:13; Mt. 26:28; Ro. 5:9; Ef. 1:7.

1. Una vez más se ve que el amor verdadero no es simplemente un sentimiento fuera de nuestro control sino acciones que procuran el bien del amado.

2. ¿Estamos dispuestos a poner nuestra vida por los hermanos, esto es, hacer los sacrificios personales que sean necesarios para buscar su bien? (1 Jn. 3:16)

B. Un amor que corrige – Muchos se extrañan al saber que el amor no siempre se demuestra por medios suaves. Jesús dice: “Yo reprendo y castigo a los que amo...”. Ap. 3:19. (Compárese Heb. 12:6.) El amor del Maestro no sólo se basa en Sus sacrificios por el hombre sino también en Su deseo de corregir y castigar al hombre cuando sea necesario. Veamos como las palabras “repreñión” y “castigo” también son la prueba de una relación amorosa con nuestro hermano...

1. La palabra “repreñío” (ELEGCHO, griego) también se encuentra en los versículos hallados a continuación (en negrita). Es evidente que si somos discípulos verdaderos, entonces nosotros también repreñiremos (corregiremos) a los que amamos cuando sea necesario.

a. Mt. 18:15 – “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y **repreñele** estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.” (Si nuestro hermano peca contra nosotros, el amor no consiste en aceptarle tal como es sino en corregirle.)

b. Lc. 3:19,20 – “Entonces Herodes el tetrarca, **siendo repreñido** por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.” (Si Juan corrigiera de la misma manera a la gente de la actualidad, muchos seguramente le dirían: “No te metas en mis asuntos. No tienes ningún derecho de hablarme de esa forma. No me juzgues. La Biblia dice que tienes que amar al prójimo pero tú me estás haciendo daño con tus palabras. Etc., etc.” ¿Por qué Juan se atrevió a corregir a Herodes? ¡PORQUE EL AMOR VERDADERO LO EXIGÍA!)

c. Ef. 5:11 – “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien **repreñedlas**.”

d. 1 Ti. 5:20 – “A los que persisten en pecar, **repreñelos** delante de todos, para que los demás también teman.”

e. 2 Ti. 4:2 – “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; rearguye, **repreñe**, exhorta con toda paciencia y doctrina.”

f. Tit. 1:9 – “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y **convencer** a los que contradicen.” El amor exige que repreñamos a los que enseñan doctrinas contrarias a la palabra fiel.

g. Tit. 1:13 – “Este testimonio es verdadero; por tanto, **repreñelos** duramente, para que sean sanos en la fe”.

h. ¿Estamos dispuestos a corregir a nuestro hermano cuando sea necesario? “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Pr. 27:5,6).

2. La palabra griega PAIDEUO (traducida “castigo” en Ap. 3:19) se encuentra 13 veces en el Nuevo Testamento. Es muy interesante notar que la misma palabra griega se encuentre en 2 Ti. 2:25 donde dice: “que con mansedumbre **corrija** (PAIDEUO) a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad”.

* El que ama de verdad corregirá a su hermano(a) cuando sea necesario porque busca su bien. En este caso, el bien de la persona amada no consiste en aceptarlo tal como es sino en animarle a cambiar (arrepentirse).

C. Un amor no correspondido – Jesús amaba a los hombres aun cuando ellos no actuaron de la misma manera.

1. Hablando del joven rico, Marcos dice que Jesús “le amó” (Mr. 10:21). Pero el joven, afligido por la palabra del Maestro, “se fue triste” (v. 22).
2. Hablando de los apóstoles, Juan dice que Jesús “los amó hasta el fin” (Jn. 13:1). Pero horas después todos los apóstoles le abandonaron (Mt. 26:56), hasta el discípulo amado (Juan). Pedro le negó tres veces (Mt. 26:69-75). Judas le vendió por treinta piezas de plata (Mt. 26:14-16; Lc. 22:47,48). Pese a esto, “los amó hasta el fin”.
3. ¿Seguimos amando a nuestro prójimo aun cuando nuestro amor no es correspondido? Si somos discípulos verdaderos del Maestro, nuestro amor nunca dejará de ser (1 Co. 13:8).

Parte 15 – Su Justicia

Intro.

A. La palabra “justicia” denota el trato recto de Dios con los hombres, buscando el bien de ellos y condenando lo malo. La justicia nos muestra que “Dios ni es indiferente ante el pecado ni lo considera de manera ligera. Al contrario, demuestra aquella cualidad de santidad en Él que tiene que hallar su expresión en Su condena del pecado” (W.E. Vine, Diccionario Expositivo De Palabras Del Nuevo Testamento, vol. 2, p. 286).

1. “Dicho de Dios, [la justicia] designa el perfecto acuerdo entre Su naturaleza y Sus actos (en lo cual Él es la norma para todos los hombres)” (*Ibid.*, p. 289). También se puede decir que este acuerdo existe entre Su naturaleza y Su ley. Dios no puede ir en contra de Su naturaleza ni Su ley.

2. Algunos versículos que hablan de la justicia de Dios:

- a. Jn. 17:25 – “Padre **justo**, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.” Si el mundo no conoce a Dios, no es porque Dios sea injusto. El hombre mismo es culpable de su propia ignorancia.

- b. Ro. 3:26 – “con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea **el justo**, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”. El evangelio es la manifestación perfecta del trato recto de Dios con los hombres.

- c. 1 Jn. 1:9 – “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y **justo** para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. El cristiano bautizado para perdón de los pecados no tiene que volver a bautizarse cuando peca. Sólo es necesario arrepentirse y confesar sus pecados. Hechas estas cosas, podemos contar con Dios; Él nos perdonará porque no puede ir en contra de Su naturaleza ni Su ley. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados. No dudemos de ello.

B. Tal como Dios, es necesario que nuestro trato con los hombres sea recto, siempre buscando el bien de ellos (según lo que enseña la voluntad de Dios) y condenando lo malo.

I. LA JUSTICIA DEL MAESTRO

A. En el sentido absoluto, el único que es “justo” es Dios, Ro. 3:10.

* Jesús es Dios (Jn. 1:1,14) y, por consiguiente, su justicia es absoluta. ¡Es perfecta en todos los sentidos!

B. La justicia de Jesús fue profetizada en el Antiguo Testamento, Sal. 45:6,7 (cumplimiento: Heb. 1:8,9); Is. 11:5; Jer. 23:5.

C. En el Nuevo Testamento Jesús se nos presenta como “el Justo”, Hch. 3:14; 7:52; 22:14; 2 Ti. 4:8; 1 Ped. 3:18; 1 Jn. 2:1.

II. EL DISCÍPULO ES JUSTO COMO SU MAESTRO (EN EL SENTIDO RELATIVO)

A. "Relativo" quiere decir "que hace relación a una persona o cosa" y es limitada en cuanto a ellas.

* En el sentido relativo, es decir, con limitaciones, nosotros debemos ser "justos" como el Maestro, 1 Jn. 2:29; 3:7. Debemos mantener una relación correcta con los hombres, siempre buscando el bien de ellos (según lo que enseña la voluntad de Dios) y condenando lo malo. Desde luego, es necesario saber lo que enseña la Biblia para mantener un trato recto con nuestros semejantes.

B. Ejemplos de personas justas: José, Mt. 1:19; Juan el bautista, Mr. 6:20; Simeón, Lc. 2:25; José, de Arimatea, 23:50; Lot, 2 Ped. 2:7,8.

III. PARA SER JUSTOS COMO EL MAESTRO ES NECESARIO HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

A. Jn. 5:30 – "No puedo hacer nada por mi mismo; según oigo, así juzgo; y **mi juicio es justo**, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre."

* Para que nuestro trato con los hombres sea recto primero es necesario oír la voluntad del Padre y después hacerla. Hoy en día muchos reclaman ser justos pero hacen las cosas según sus propios criterios y prejuicios.

B. Jn. 7:24 – No debemos juzgar "según las apariencias". (Los judíos "creían que Jesús quebrantaba el día de reposo, pero no tomaban en cuenta la obra de Dios (5:17), ni la misericordia de Dios (Mt. 12:7; Mt. 23:23).") (Wayne Partain, Notas Sobre El Evangelio De Juan, p. 69).

1. Los verdaderos justos toman en cuenta toda la voluntad de Dios y no solamente una parte de ella, Sal. 119:128,160,13.

2. Por contraste, el trato de muchos religiosos con los hombres no es recto. No buscan el bien de ellos (según lo que enseña la voluntad de Dios) ni tampoco condenan lo malo.

1. Aceptan los versículos de la Biblia que apoyan las creencias y prácticas de su denominación en particular mientras rechazan a otros. Esta práctica influye mucho en su trato con el hombre y ¡es exactamente lo que hicieron los judíos rebeldes con el Hijo de Dios!

2. Aceptan los versículos de la Biblia que alaban su conducta pero rechazan los que condenan sus prácticas pecaminosas. No condenan el pecado a causa de sus prejuicios. Un vez vi en un programa de televisión cómo un maestro religioso homosexual hizo la afirmación descarada de que "no hay ningún versículo en la Biblia que condene la homosexualidad". Entonces en el programa se ve al hombre en su despacho, rodeado de comentarios, manuscritos hebreos y diccionarios, mientras "estudiaba" la Biblia. Después sale en el programa el sorprendente "descubrimiento nuevo" de este señor de que "lo que Dios quería condenar no era la homosexualidad en sí, sino la prostitución." ¡Qué conveniente!

V. EL MAESTRO JUSTO CONDENA EL PECADO

A. Jesús era aquella "luz" que vino al mundo y reprendía las obras de los que vivían en "las tinieblas" (la esfera de maldad, Jn. 3:19).

B. Jesús vino a la tierra con el propósito de "deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8) y "destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo" (Heb. 2:14).

C. Seamos justos con el Maestro. No apoyemos las obras que Jesús vino a destruir.

Un resumen de Las Pisadas del Maestro

1. La relación que el Maestro tenía con Su Padre consistía en obedecer Sus mandamientos y de esta manera demostraba que Le amaba de hecho y en verdad, Jn. 14:31; 15:10. Jesús dejó que el Padre ordenara Sus pasos en todo.
2. En su relación con el hombre, el Maestro no dejó de buscar lo que era para su bien. Su paciencia, compasión, enojo, sumisión, sacrificios, sufrimiento, sabiduría, etc. son solamente algunos ejemplos de este principio.

*Que el nombre "cristiano" (seguidor de Cristo)
sea una descripción verdadera de la vida de usted, ahora y para siempre.*